Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

UN ESTUDIO EXEGÉTICO Y TEOLÓGICO DE LA EXPRESIÓN "El DÍA DEL SEÑOR" Y SU SIGNIFICADO EN APOCALIPSIS 1:10

Tesis
Presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título
de Licenciado en Teología

Por

Johnton Joseph

Diciembre de 2017

RESUMEN

UN ESTUDIO EXEGÉTICO Y TEOLÓGICO DE LA EXPRESIÓN
“El DÍA DEL SEÑOR” Y SU SIGNIFICADO
EN APOCALIPSIS 1:10

Por

Johnton Joseph

Asesor: Carlos Molina

RESUMEN

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

Título: UN ESTUDIO EXEGÉTICO Y TEOLÓGICO DE LA EXPRESIÓN "El DÍA DEL SEÑOR" Y SU SIGNIFICADO EN APOCALIPSIS 1:10

Investigador: Johnton Joseph

Asesor: Carlos Molina, PhD.

Fecha de terminación: Diciembre de 2017

El estudio exegético y teológico del término "*kuriaké hēméra"*, de Apocalipsis 1:10, demostró que es más convincente pensar que el apóstol Juan se está refiriendo al día sábado como "día del Señor". Uno de los datos más sobresalientes tiene que ver con el hecho de que ese día al cual Juan se está refiriendo es un día específico de veinticuatro horas, a saber, el sábado, y no un día escatológico.

Las razones por las cuales se considera el sábado como el "día del Señor" en lugar del domingo son: primero, Cristo y sus apóstoles fueron observadores de la ley, incluso del sábado; segundo, la Biblia no evidencia ninguna tensión o discusión entre los cristianos sobre la observancia del sábado porque era una doctrina central en el judaísmo. Observarlo y guardarlo implicaba lealtad a su

creador.

Así mismo, bíblicamente no se ha encontrado ninguna evidencia para considerar el domingo como día especial de adoración, y mucho menos que haya reemplazado al sábado en los tiempos de Juan; más bien las evidencias bíblicas apoyan al sábado como propiedad del Señor: “mi día santo” (Is. 53:13), “el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado” (Mc. 2:28).

No hay evidencia arqueológica ni histórico que favorezca el concepto “día del Señor” como siendo “día del emperador”. Los judíos del siglo I CE y los cristianos del Siglo II rechazaron dar el título “*kurios”* al emperador. Este hecho hace muy difícil que Juan hubiese hablado del día del emperador en Apocalipsis 1:10, debido a la condición de cristiano del apóstol.

UN ESTUDIO EXEGÉTICO Y TEOLÓGICO DE LA EXPRESIÓN
"El DÍA DEL SEÑOR" Y SU SIGNIFICADO
EN APOCALIPSIS 1:10

Tesis
Presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Johnton Joseph

APROBADA POR LA COMISIÓN

Asesor principal
Dr. Carlos Molina

Lector
Dr. J. Omar Velázquez

Referente de investigación y asesor metodológico
Dr. Alberto Valderrama

Director Facultad de Teología
Dr. J. Omar Velázquez

Diciembre de 2017
Fecha de aprobación

RECONOCIMIENTOS

A mis padres, porque aun en la distancia me mantienen en sus oraciones.

A mi asesor, el Dr. Carlos Molina, por su presta y amable dirección de principio a fin, y por sus valiosos consejos y recomendaciones.

A mi referente de tesis, el Dr. Alberto Valderrama, por sus motivaciones y sus aportaciones útiles en la corrección del formato de este trabajo.

Agradezco especialmente a mi Padre celestial por haber guiado mi vida hasta ahora, y a quien doy todo el crédito por este trabajo realizado; pues no dudo que su dirección estuvo en todo momento y seguirá estando.

A Él sea toda la honra y la gloria.

TABLA DE CONTENIDO

RECONOCIMIENTOS iii

Capítulo

I INTRODUCCIÓN 1

Antecedentes 1
Declaración del problema 4
Pregunta de investigación 4
Propósito 4
Objetivos específicos 4
Justificación 5
Viabilidad de la investigación 5
Limitaciones 5
Delimitaciones 6
Resultados esperados 6
Marco filosófico 7
Definición de términos 7
Resumen 9

II MARCO TEÓRICO 10

Interpretaciones 10
Interpretación 1: domingo como “día del Señor” 11
Interpretación 2: el “día del Señor” como día escatológico 14
Interpretación 3: el sábado como “día del Señor” 15
Interpretación 4: el “día del Señor” como día del emperador 19
Resumen 20

III MARCO METODOLÓGICO 21

Definición de exégesis 21
Pasos en el proceso exegético 21
Pregunta 1: ¿Cuál es el contexto canónico? 22
Pregunta 2: ¿Cuál es el texto original? 22
Pregunta 3: ¿Qué dice el texto? 22
Pregunta 4: ¿Qué significa el texto? 23
Pregunta 5: ¿Cuál era el contexto geográfico e histórico? 23
Pregunta 6: ¿Su significado para los receptores originales? 24
Pregunta 7: ¿Su mensaje para la iglesia hoy? 24
Resumen 24

IV APOCALIPSIS 1:10 EN EL TEXTO GRIEGO 25

Texto original 25
Razones para escoger ese pasaje 25
Autor 26
Lugar y fecha 27
Audiencia 28
Interrelaciones literarias 29
Contexto histórico 31
Contexto geográfico 33
Contexto socio-económico 34
Contexto canónico 35
Texto original 36
Traducción 36
Análisis lingüístico 36
El “día de Jehová” en el Antiguo Testamento 41
El “día del Señor” en el Nuevo Testamento 46
Análisis literario 50
Estructura del Apocalipsis 51
Estructura quiástica 53
Interpretación teológica 55
Significado para los receptores originales 56
Aplicación para los cristianos de hoy 58
Resumen 64

V RESUMEN, CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES 66

Resumen 66
Abstract 67
Introducción 68
Metodología 71
El término “*kuriaké hēméra*” en Apocalipsis 1:10 71
Análisis lingüísticos 72
El “día del Señor” en el AT y NT 73
Estructura de Apocalipsis 75
Estructura quiástica 76
Discusión 77
“κυριακῇ ἡμέρᾳ” como día escatológico 77
“κυριακῇ ἡμέρᾳ” con relación al domingo 78
“κυριακῇ ἡμέρᾳ” como día del emperador 80
“κυριακῇ ἡμέρᾳ” como día sábado 81
Conclusión 83
Recomendaciones 84

LISTA DE REFERENCIAS 85

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Esta sección, agrupada en ocho subtítulos, presenta algunos antecedentes sobre el tema en cuestión, pone las bases para el resto del estudio y da a conocer los resultados esperados al terminar dicho estudio. También es la parte que informa lo que se está investigando y la viabilidad de la investigación.

Antecedentes

El cristianismo ha ido creciendo en medio de debates de diferentes índoles: teológico, cultural, social, etcétera. Durante estos últimos años la Biblia ha sido uno de los terrenos más investigados en búsqueda de respuestas a algunos términos bíblicos difíciles de interpretar. Este trabajo de investigación se propone estudiar el significado del término griego "τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ" (el día del Señor), que ha sido motivo de amplio debate dentro de los círculos académicos. Por lo menos existen cuatro posturas diferentes. La mayoría de los comentaristas interpretan el "día del Señor" de Apocalipsis 1:10[1] como el domingo.[2] También

---

[1]A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera revisada 1995 (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998).

[2]Eduardo A. Hernández, *Biblia de estudio: LBLA* (La Habra: Fundación Bíblica Lockman, 2003); Matthew Henry y Francisco Lacueva, *Comentario bíblico de Matthew Henry* (Barcelona: CLIE, 1999); Roberto Jamieson, A. R. Fausset y David Brown, "El Nuevo Testamento", en *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*, tomo 2 (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2002).

algunas de las versiones bíblicas hispanas lo traducen como el domingo.[1] MacArthur asevera que el "día del Señor" se refiere al primer día de la semana, el domingo.[2]

Otros defienden que el sábado es el que se debe guardar como día de reposo. Para Maxwell, el día mencionado en Apocalipsis 1:10 es el sábado.[3] En cambio, Doukhan se inclina por las dos posibilidades, a saber, el día de Jehová en el Antiguo Testamento y el sábado.[4]

Algunos como Eli Eyzenberg, un académico israelí experto en historia de la iglesia antigua y moderna judía, junto con Peter Shirokov, profesor asociado en estudios judíos de la Universidad de Beulah Heights en Atlanta, sostienen que la interpretación del "día del Señor" como día del juicio de Jehová o día escatológico es mucho más factible en el contexto de los cálculos y conjeturas de los cuales hablaron los profetas hebreos del Antiguo Testamento.[5]

Finalmente, Deissman lo relaciona con un día dedicado al emperador romano. Este autor hace notar que el título "día del Señor" podría haber sido

---

[1]Por ejemplo: *Traducción en lenguaje actual* (Sociedades Bíblicas Unidas); *Biblia traducción en lenguaje actual* (Sociedad Bíblica do Brasil, 2002; 2003; *Santa Biblia: La Biblia textual*, 2ª ed. (Sociedad Bíblica Iberoamericana, 1999).

[2]John MacArthur, *Comentario del Nuevo Testamento: Apocalipsis* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2010), 51.

[3]C. Mervyn Maxwell, *Apocalipsis: Sus revelaciones* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), 82-85.

[4]Jacques B. Douckan, *Secretos del Apocalipsis: Un vistazo judío al Apocalipsis* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), 20-21.

[5]Eli Lizorkin Eyzenberg y Peter Shirokov, "En el Espíritu en el día del Señor (Apocalipsis 1:9-10a)", *Jewish studies*; consultado el 16 de octubre de 2017, disponible en https://blog.israelbiblicalstudies.com/es/jewish-studies/en-el-espiritu-del-dia-del-senor-apocalipsis-19-10a-por-dr-eli-lizorkin-eysenberg-y-prof-peter-shirokov/

vinculado a los sentimientos conscientes de protesta contra el culto del emperador.[1]

Un estudio histórico-gramatical de la expresión griega "κυριακῇ ἡμέρᾳ" (día del Señor) en Apocalipsis 1:10, puede sugerir una interpretación acorde a la unidad del mensaje bíblico. Se sabe que Apocalipsis describe el gran conflicto cósmico entre Cristo y Satanás; esto se puede ver en la forma en que el tema de la adoración se refleja en este libro.

El mensaje universal de los tres ángeles (Ap. 14:6-11) dirigido a toda nación, tribu, lengua y pueblo no solo representa un llamado al servicio y a la adoración, sino que es una amonestación a los habitantes de la tierra a distinguir entre la verdadera y la falsa adoración.[2] El concepto de adoración en Apocalipsis está relacionado con el "día del Señor" en sus diferentes implicaciones.

Se propone un estudio exegético y de los factores históricos para analizar el término en cuestión y llegar a una respuesta teológica tentativa al problema. El motivo de esta investigación parte del deseo de proveer una respuesta histórico-bíblica a la discusión que gira en torno a la verdadera identidad del "día del Señor" en Apocalipsis 1:10.

---

[1]Adolf Deissman, *Light from the Ancient East* (London: Harpers and Brothers, 1991), 362-364.

[2]Víctor Jaime Molina, "El mensaje de los tres ángeles dentro del contexto de Apocalipsis", *Revista Sefer Olam* (octubre de 2012): 3-4.

Declaración del problema

Existen cuatro posturas respecto al significado de la expresión “el día del Señor” de Apocalipsis1:10. Este tema ha sido objeto de un amplio debate teológico. Por tanto, este trabajo se propone investigar la siguiente pregunta.

Pregunta de investigación

¿Cuál es el significado del término griego “τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ” de Apocalipsis 1:10?

Propósito

El propósito principal de esta investigación es llegar a una interpretación correcta de la expresión “el día del Señor” en Apocalipsis 1:10, haciendo uso del método histórico-gramatical. Se investigan cuatro posturas en relación a dicho pasaje: (a) “el día del Señor” como día de juicio o escatológico, (b) “el día del Señor” como día del emperador, (c) “el día del Señor” como día domingo, y (d) “el día del Señor” como sábado, el séptimo día de la semana. Un estudio bíblico haciendo uso de las herramientas pertinentes permite llegar a una conclusión bíblica del significado “el día del Señor” en Apocalipsis 1:10.

Objetivos específicos

Uno de los objetivos específicos de la presente investigación es aportar una respuesta plausible al debate en torno a la verdadera identidad del “día del Señor”. ¿Cuál de las cuatro posturas investigadas tiene más apego al texto bíblico? ¿Cuál habrá sido el motivo de Juan al informar a su audiencia que estaba en el “día del

Señor”, cuando fue tomado por el Espíritu para ser el mensajero de las visiones que Jesús le mostró en esa ocasión?

Justificación

Es justificable esta investigación porque presenta la problemática y trata de dar breves y tentativas soluciones respecto a cuál de las cuatro interpretaciones tiene más apego a la Biblia. También porque pretende aportar una respuesta al texto respecto a la verdadera identidad del “día del Señor” (Ap. 1:10). Es importante conocer la verdadera identidad de ese día porque este pasaje está relacionado al concepto de adoración, que es un tema constante en el libro de Apocalipsis.

Viabilidad de la investigación

Esta investigación es viable por el hecho de que las cuatro posturas presentan diferentes argumentos por los cuales se favorece su interpretación, además de contar con materiales de estudio que facilitan su realización. Sin embargo, a continuación se presentan algunas limitaciones y delimitaciones del trabajo.

Limitaciones

Una limitación es el hecho de que la frase “el día del Señor” es única en toda la Escritura. Juan introduce el término en el primer capítulo de Apocalipsis, pero no lo define ni da más información en todo el resto del libro. Por lo tanto, el texto en sí no permite saber cuál de las cuatro posturas descritas se acerca más al

significado del pasaje bíblico. Otra limitación tiene que ver con el hecho de que no se ha encontrado ningún trabajo exegético existente sobre el pasaje en cuestión.

Delimitaciones

El término "*te kuriaké hēméra*" es a menudo relacionado con el término "*hēméra tou kuríou* o *hēméra kúriou*", que aparece tanto en el griego koiné del Nuevo Testamento (1 Co. 5:5; 2 Co. 1:14; 1 Ts. 5:2; 2 P. 3:10) como en la Septuaginta (Jl. 2:11, 31; Sof. 1:14; Mal. 4:5; cf. Hch. 2:20). Los contextos de estos otros usos gramaticales son diversos y todos ellos se explican en su significado.

Para no expandir demasiado el material a investigar, el estudio se delimitó a analizar solamente algunos de esos pasajes para evitar suscitar más interrogantes que impedirían aterrizar con una solución tentativa del problema. Este estudio considera estas cuatro posturas: (a) el "día del Señor" como día escatológico, (b) el "día del Señor" como domingo, (c) el "día del Señor" como sábado, (d) el "día del Señor" como día del emperador.

Resultados esperados

Las cuatro posturas que se proponen para Apocalipsis 1:10 tienen una validez argumentativa. Sin embargo, del día del emperador no hay evidencia arqueológica contundente para evidenciarlo como "el día del Señor." Con los tres conceptos restantes ("el día del Señor" como domingo, como sábado, como día de juicio) existe una clara diferenciación, con lo cual se puede entender Apocalipsis 1:10 como el séptimo día de la semana, el sábado.

Se espera que la exégesis bíblica elucide el texto, hacerlo hablar y mostrar lo que significa para los receptores originales, y la aplicación para los cristianos de hoy. En segundo lugar, se espera que la investigación demuestre cuál de los conceptos discutidos se acerca más al significado del texto.

Marco filosófico

La base de esta investigación parte de la Biblia, la cual es inspirada por Dios. Cabe mencionar que la investigación gira en torno de la expresión "τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ" y su significado en Apocalipsis 1:10. No obstante, el Apocalipsis por su contenido y su aporte, se caracteriza como el libro en que todos los demás libros de la Biblia se encuentran y terminan.[1]

Es evidente que el libro de Apocalipsis es diferente al resto de la Biblia porque junto con el libro de Daniel son únicos, y para su estudio e interpretación es necesario aplicar una hermenéutica diferente y especial para este tipo de literatura.

Definición de términos

A continuación, se definen los siguientes términos para beneficio de la comprensión del estudio: exégesis, hermenéutica, histórico-gramatical, Apocalipsis, *Sebastos*, veterotestamentario, Septuaguinta.

Hermenéutica: Es el estudio de cómo interpretar la Biblia de manera tal de ser fiel a su significado original y también relevante respecto a las cuestiones de

---

[1]Elena G. White, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 466-467.

hoy. En teología, el concepto se aplica al estudio de los principios generalmente por los cuales es definido el significado de las Escrituras.

Exégesis: Del griego *exegesis*, narrativa, traducción, interpretación. En teología se refiere al proceso de interpretar un texto. Debe distinguirse la exégesis de la traducción y de la pesquisa de los principios de la interpretación (hermenéutica), si bien están estrechamente relacionados. La teología cristiana se basa en la convicción de que la Biblia es el registro de la revelación de Dios, por eso la exégesis ha tenido siempre una importancia teológica especial.

Histórico-gramatical: Se trata de un método de interpretación. Como su mismo título indica, tiene por objeto hallar el significado de un texto sobre la base de lo que sus palabras expresan en su sentido llano y simple, a la luz del contexto histórico en que fueron escritas. La interpretación se efectúa de acuerdo con las reglas semánticas y gramaticales comunes a la exégesis de cualquier texto literario, en el marco de la situación del autor y de los lectores de su tiempo.

Sebastos: Del griego Σεβαστός. Alguien a quien se venera, el Emperador, el Augusto. Título conferido a los soberanos romanos a partir de la designación de Gayo Octavio como el primer emperador de Roma. De allí en adelante, la distinción sirvió para indicar el máximo honor otorgado a un monarca del imperio.[1]

Veterotestamentario: Perteneciente o relativo al Antiguo Testamento.

Septuaguinta: Generalmente abreviada simplemente LXX, es una colección de escritos griegos, la mayoría de ellos traducidos del hebreo y algunos compuestos originalmente en griego, que engloba obras de distintos géneros

---

[1]James Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego Nuevo Testamento* (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 1997), 4935.

literarios y cuya traducción o composición se produjo a lo largo de cuatro siglos, desde el III a.C. hasta el I d.C.[1]

Resumen

Esta primera sección del trabajo presentó la parte preliminar de la investigación y definió claramente los resultados esperados al realizarla. Propone un estudio del problema en cuestión, haciendo uso del método histórico-gramatical con el fin de llegar a una solución tentativa del problema y aclarar cuál de las cuatro interpretaciones discutidas se apega más al texto bíblico.

El siguiente capítulo investiga y da a conocer los diferentes argumentos bíblico-históricos que fueron expuestos por los diferentes teólogos y estudiosos a fin defender su postura respecto a si el “día del Señor” es el día escatológico, el domingo, el sábado o el día del emperador romano.

[1]Natalio F. Marcos, María V. Spottorno y José M. Cañas, *La Biblia griega Septuaginta* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2008), 11.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Este capítulo es el producto de la revisión de la literatura que trata sobre el tema “el día del Señor” en Apocalipsis 1:10 y su significado. Por consiguiente, presenta argumentos de las distintas interpretaciones hechas por estudiosos y teólogos, quienes han investigado el tema con el propósito de proponer una respuesta a la dificultad de entender el texto y sus implicaciones. Igualmente se hace referencia a ciertos resultados de algunos trabajos exegéticos que se han realizado sobre dicho tema.

Interpretaciones

La interpretación de la expresión griega “τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ” de Apocalipsis 1:10 ha causado discusiones entre los estudiosos. Ese debate teológico presenta cuatros diferentes posturas: el “día del Señor” como domingo, como día escatológico, como sábado y como día del emperador. Para la mayoría de los autores el “día del Señor” es el domingo,[1] otros lo hacen equivaler al día

[1]Homer Hailey, *Revelation: An introduction and commentary* (Grands Rapids, MI: Baker Book House, 1921), 106-107; Ivan Barchuk, *Explicación del libro de Apocalipsis* (Barcelona: CLIE, 2008), 33; Bruce B. Barton y Grant R. Osborne, *Revelation: Life application Bible commentary* (Wheaton: Tyndale House, 2000), 10; Ricardo Foulkes, *El Apocalipsis de San Juan: Una lectura desde América Latina* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1989), 17; Eduardo Arens, *Apocalipsis: ¿Revelación del fin del mundo?* (Lima: Centro de Proyecciones Cristianas, 1986), 18.

escatológico del cual hablan los profetas en el Antiguo Testamento.[1] Los teólogos adventistas como Merling Alomía, Mervyn Maxwell y otros, alegan que el día al cual se refiere Juan es el sábado, el día de reposo.[2] Finalmente, algunas pocas fuentes interpretan el día del Señor como día del emperador.[3]

Aunque no se ha encontrado algún trabajo exegético del cual se puedan extraer ciertas conclusiones respecto a este asunto, no obstante existen algunos breves estudios a los cuales se puede referir para evaluar las diferentes posturas presentadas a continuación.

Interpretación 1: domingo como "día del Señor"

La expresión "el día del Señor" de Apocalipsis 1:10 es interpretada por varios autores como el primer día de la semana, el domingo. Para Hailey, "κυριακῇ ἡμέρᾳ" se refiere claramente al primer día de la semana. Sus argumentos descansan principalmente sobre la relación lingüística que él establece entre "κυριακὸν δεῖπνον", la cena del Señor en 1 Corintios 11:20 y "κυριακῇ ἡμέρᾳ", día del Señor. Explica que tanto la "cena" como el "día" son del Señor. Basándose en Hechos 20:7, él subraya que la cena del Señor se celebraba por los cristianos el primer día de la semana. Hailey afirma que seguramente la

---

[1]John F. Walvoord, *The Revelation of Jesus Crist* (Chicago: Moody Bible Institute, 1966), 42.

[2]Véase Maxwell; Merling Alomía, *Apocalipsis promesa, esperanza y realidad* (México: Gema Editores, 2012), 3; Mike Tucker, *Jesús: el héroe del Apocalipsis* (Miami: Asociación Publicadora interamericana, 2008). Ellos aseveran que el sábado es el día del Señor.

[3]Deissman, 362-364.

cena del Señor tenía lugar en el día del Señor, y si es así, concluye que el día del Señor debe ser el primer día de la semana, domingo.[1]

De igual manera, Ivan Barchuk piensa que el "día del Señor" es domingo, pero él define el estado de Juan, "en Espíritu" (1:10), como resultado de ciertos recuerdos en relación con el domingo que invadieron el pensamiento del profeta, como la resurrección de Cristo, su ascensión y la promesa de su regreso. Según él, todos estos recuerdos podrían haber generado esa inspiración en Juan. Al señalar el hecho de que los padres de la iglesia hayan empezado a interpretar el día del Señor como domingo a partir del siglo II, él concluye que es inequívoco que el apóstol se refería al domingo como el día del Señor.[2]

Ugo Vanni, en su estudio hermenéutico, exegético y teológico del libro de Apocalipsis comenta que además de la indicación del lugar, el autor insiste en una circunstancia de tiempo particular, el domingo. Según él, Juan pasa de lo que era su situación ordinaria en Patmos, a una situación de contacto particular con el Espíritu (en Espíritu) en el día domingo.[3]

En cuanto a Henry, él considera que existe la probabilidad de que la primera visión de Apocalipsis tuviese lugar un domingo. Pero además, observa que el domingo, en el Nuevo Testamento, nunca es llamado "día del Señor" sino primer día de la semana, en atención a la resurrección de Jesús. Por lo tanto,

---

[1]Hailey, 106-107.

[2]Ivan Barchuk, *Explicación del libro de Apocalipsis* (Barcelona: CLIE, 2008), 33.

[3]Ugo Vanni, *Lectura del Apocalipsis, hermenéutica, exégesis, teología* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2005), 133.

concluye que no es cosa sencilla catalogar el “día del Señor” como el domingo, sin por ello negarlo.

Simon Kistemaker, en su comentario del Nuevo Testamento, sostiene que el texto de Apocalipsis 1:10 se refiere no al regreso final del Señor y al día de juicio, sino a la aparición de Jesús a Juan en el primer día de la semana, un día consagrado a Cristo.[1]

George Ladd se opone categóricamente a los que ven en la expresión “día del Señor” una referencia al día escatológico del Señor; más bien él defiende que el lenguaje que el apóstol usa se refiere al día del Señor como el día distinto de los cristianos para la devoción religiosa, a saber, el domingo, primer día de la semana.

Al igual que Hailey, Ladd recalca la importancia de ese día para los cristianos, quienes se reunían para partir el pan en el primer día de la semana (Hch. 20:7) y hacían ofrendas de amor también en el primer día (1 Co. 16:2). Él argumenta que el surgimiento de la observancia del domingo en lugar del sábado judío fue un proceso histórico gradual, y que Hechos 20:7 ilustra el comienzo de este proceso.[2]

---

[1]Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Apocalipsis* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2004), 109.

[2]George Eldon Ladd, *El Apocalipsis de Juan: Un comentario* (Miami: Editorial Caribe, 1978), 31.

Morris también interpreta el “día” del Apocalipsis 1:10 como el primer día de la semana, un día en el cual Juan estaba en adoración. Para él, la Biblia apoya la adoración en el día domingo (Mt. 28:1; Mc. 16:2, 9; Lc. 24:1; Jn. 20:1, 19; Hch. 20:7; 1 Co. 16:2),[1] a pesar de que el relato de Mateo 28:1 deja claro que el primer día de la semana es el siguiente inmediatamente después del sábado, día de reposo y de adoración (Lc. 23:56), que a su vez viene después del día de preparación, el viernes (Lc. 23:54).

Interpretación 2: el “día del Señor” como día escatológico

Walvoord afirma que no hay pruebas sólidas de que la expresión utilizada por Juan tuviera la intención de referirse al primer día de la semana. Él añade que, en la Biblia, el día de la resurrección de Cristo se refiere constantemente al primer día de la semana y nunca al “día del Señor” (Mt. 28:1; Mc.16:2, 9; Lc. 24:1; Jn. 20:1, 19; Hch. 20:7; 1 Co.16:2). Sobre la base de la evidencia, Walvoord defiende la interpretación de que Juan fue proyectado hacia el futuro día del Señor, el día del juicio de Jehová que los profetas del Antiguo Testamento anunciaron.[2]

Stefanovic, después de considerar las diferentes posturas con respecto al significado del término “*kuriakē hēmera*”, observa que el libro de Apocalipsis tiene una perspectiva escatológica relacionada al “día del Señor”. Concluye que el día escatológico del Señor parece encajar de forma más natural en el contexto del

---

[1]Leon Morris, *The Revelation of St John* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing, 1980), 51.

[2]Walvoord, 42.

libro; una perspectiva que no afecta la validez del sábado en la Escritura, según él.[1]

Bowman, en su libro *The drama on the book of Revelation*, sostiene que probablemente Juan utilizó la frase "*kuriakē hēmera*" en el sentido de Amós 5:18, "¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas y no de luz". En este texto, Amós menciona el día escatológico al cual, a menudo, se refieren los profetas: un día donde todos los que hacen maldad serán destruidos y los justos obtendrán salvación. Bowman, al igual que Stefanovic, opta más por una interpretación escatológica de la expresión "*kuriaké hēméra*". [2]

Interpretación 3: el sábado como "día del Señor"

Doukhan refuta la idea de que el "día del Señor" sea interpretado como el domingo.[3] Afirma que es más convincente pensar en el sábado como "día del Señor", también llamado un día "para el Señor" en las Escrituras hebreas (Éx. 20:10; Dt. 5:14).[4] Sus argumentos se fundamentan principalmente sobre la identidad y las raíces del escritor, Juan, un judío nutrido por las Escrituras hebreas y sumido en la tradición de sus ancestros. Destaca el uso frecuente del número

---

[1]Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ* (Berrien Springs, MI : Andrews University Press, 2002), 91.

[2]John Wick Bowman, *The drama of the book of Revelation* (Philadelphia: The Westminster Press, 1955), 23.

[3]Doukhan, 20.

[4]International Bible Society, *Nueva versión internacional* (East Brunswick, NJ: Sociedad Bíblica Internacional, 1979), Éx. 20:10; Dt. 5:14.

siete en Apocalipsis, esto lo lleva a la conclusión de que el día del Señor, el sábado, en Apocalipsis 1:10 alude a la fiesta del inicio del libro.

Por otro lado, Doukhan también admite que hay probabilidad de que Juan se está refiriendo al "día del Señor", el *Yom YHWH* de los antiguos profetas, el día del juicio y el día de su venida. Como resultado, Juan recibiría su visión acerca del "día del Señor" (día del juicio final y de la Parusía) durante el día sábado (el otro día del Señor).

Tucker enfatiza que al mencionar "en el día de Señor", puede ser que Juan esté informando a su audiencia que recibió la visión en un sábado, por el hecho de que este es el único día al que se refiere la Escritura como propiedad divina (Is. 58:13; Ez. 20:10). Él observa que la Biblia menciona únicamente el sábado como receptor de la bendición especial de Dios (Mc. 2:27-28).[1]

Cox, al analizar las diferentes opiniones con respecto al significado del "día del Señor" en Apocalipsis, argumenta que, a primera vista, lo único que se puede sacar de ese versículo (1:10) es que Dios tiene un día especial que le pertenece.

Formula su postura haciendo uso de una de las reglas básicas de la hermenéutica, a saber, que la Biblia es su propio intérprete. Analiza de la siguiente manera: "Jesús dijo, en Marcos 2:28, 'Por tanto el hijo del hombre es Señor aun del sábado'. ¿Qué día es el sábado? Éxodo 20:10 contesta esta pregunta: 'Mas el séptimo día es el día el Señor tu Dios'. Juan era un seguidor del Señor Jesucristo y del cuarto mandamiento, el cual dice: 'acuérdate del día del sábado, para santificarlo' (Éx. 20:8). Juan también escribió, 'Pues este es el amor a Dios: que

---

[1]Tucker, 28.

guardemos sus mandamientos' (1 Jn 5:3)". A la luz de este breve análisis bíblico, Cox concluye que, sin duda, Juan estaba en visión en el día sábado.[1]

Nichol rechaza la interpretación de aquellos que asocian el "día del Señor" con el día escatológico de los profetas del Antiguo Testamento. Las razones para esta forma de pensar son varias. En primer lugar, él destaca una diferencia lingüística entre "*kuriake hēméra*" (Ap. 1:10) y "*hēméra tou kuríou o hēméra kúriou*" (Is. 13:9; Jl. 1:15; Am. 5:18; Sof. 1:14). Observa que cada vez que el texto se refiere al "gran día del Señor" el texto griego es "*hēméra tou kuríou*" o "*hēméra kúriou*".

En segundo lugar, el contexto (Ap. 1:9-10) sugiere que el "día del Señor" se refiere al tiempo cuando Juan está contemplando la visión, no al tema de la visión. Respecto a ese tiempo, Juan informa acerca de su ubicación: "la isla de Patmos" (v. 9); la razón por la cual está ahí: "por causa de la palabra de Dios"; y su estado durante la visión: "en el Espíritu" (v. 10). Todas estas frases describen las circunstancias de la visión, lo que explica que la cuarta: "en el día del Señor" (v. 10), coincide al dar el tiempo específico de la revelación.

Nichol también analiza las otras diferentes posturas existentes y llega a la conclusión de que en la Biblia no hay indicación de que el domingo tenga alguna relación religiosa con el Señor, mientras que repetidas veces reconoce al sábado como el día especial del Señor (Gn. 2:3; Éx. 20:11; Is. 58:13; Mc. 2:28). Por lo

---

[1]Kenneth Cox, *Revelation : Pure and simple* (Loma Linda: Kenneth Cox Ministries, 2012), 25.

tanto, es más probable que Juan escogiera "*kuriake hēméra*" para referirse al sábado.[1]

Shea hace un estudio minucioso acerca del calendario cúltico para las escenas introductorias del Santuario en el libro de Apocalipsis y señala que existen posibilidades de que el día del Señor sea: la pascua (Ap. 4), el pentecostés (Ap. 5), el día de la expiación (Ap. 11), o una fecha en la fiesta de los tabernáculos (Ap. 19-21). Sin embargo, declara: "El sábado se reivindica como un día especial en un sentido más directo ya que el uso del calendario de culto en el Apocalipsis hace hincapié en la posición del sábado como la cabeza de la agenda".[2]

Shea concluye que, sobre la base de que el sábado marca el inicio del calendario cúltico tanto en Levítico (Lv. 23) como en Números (Nm. 28-29), es de esperarse que también en Apocalipsis marque el inicio del calendario litúrgico.[3] Este pensamiento presenta alguna similitud con la idea de Doukhan en cuanto a la posibilidad de que el sábado fuera la fiesta del inicio del libro.

---

[1]Francis D. Nichol y Tulio N. Peverini, "Filipenses a Apocalipsis", *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, vol. 7 (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), 752-753.

[2]William H. Shea, "The cultic calendar for the introductory Sanctuary scenes of Revelation", *Journal of the Adventist Theological Society* 11/1-2 (2000): 144.

[3]Samuel Bacchiocchi, *Reposo divino para la inquietud humana: Estudio teológico sobre la actualidad del mensaje del sábado*, trad. Roberto Badenas (Roma: Universidad Pontificia Gregoriana, 1980), 144.

Interpretación 4: el “día del Señor” como día del emperador

Moulton y Milligan también llaman la atención sobre el hecho de que la expresión “día del Señor” se usa con frecuencia fuera de la Biblia, en el sentido de imperial.[1] Ellos citan a Deissman, quien señala que la palabra *Kuriakos* era corriente en el primer siglo, denotando que pertenecía al emperador romano que reclamaba el título *Kurios* (Señor).[2] Una inscripción encontrada y fechada indica que la palabra *kuriakos* fue conocida por Juan, el escritor del Apocalipsis. En dicha inscripción aparece una referencia personal para un día dedicado a la emperatriz Julia o Livia, esposa de Augusto.[3]

Papiros e inscripciones del periodo imperial de la historia romana en Egipto y Asia Menor utilizan el término *kuriakos para* hablar de los tesoros y el servicio imperial. Un hecho comprensible, puesto que el emperador romano a menudo fue llamado *kurios* debido a que el mensaje de la tesorería y del servicio militar le pertenecía.[4] Pérez Millos recalca que Domiciano fue el único emperador que se declaró a sí mismo dios mientras aún vivía, lo que causó escándalo en el imperio. Él mismo hizo deportar a Juan en Patmos, donde el apóstol escribió el Apocalipsis, a causa de la palabra de Dios.[5] Por lo tanto, algunos piensan que

---

[1]James Moulton y George Milligan, The *vocabulary of the greek New Testament* (London: Hodder and Stoughton, 1929), 364, citando a Deissman, *Light from the Ancient East*, 362-64.

[2]Deissman, 357-361.

[3]Ibíd.

[4]Apuntes de la clase Literatura Apocalíptica del Nuevo Testamento, impartida por el Dr. Carlos Molina, Montemorelos: Universidad de Montemorelos, septiembre de 2017.

[5]Samuel Pérez Millos, *Apocalipsis: Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento*, vol. 3 (Barcelona: CLIE, 2010), 85.

Apocalipsis 1:10 hace referencia a un día del emperador, en este caso, Domiciano.

Mounce, quien defiende que "*kuriaké hémera*" se refiere al primer día de la semana, cuando Cristo resucitó victorioso del sepulcro, explica que el "día del Señor" ha de entenderse en contraste con el "día del emperador", puesto que el paganismo había apartado un día para honrar a su emperador (*Sebastos*), pero también los cristianos habían escogido un día para honrar a Cristo (*Kuriaké*).[1]

El uso del título griego Σεβαστός en Hechos 25:21, 25; 27:1, traducido como Augusto, demuestra que el término se utilizaba en Roma en el primer siglo d.C. De allí en adelante la distinción sirvió para indicar el máximo honor otorgado a un monarca y para adjetivar divinidades y templos.[2]

Resumen

Este capítulo dio a conocer las diferentes posturas discutidas acerca de la expresión "*té kuriaké hēméra*" y su significado, sin necesariamente evaluar las conclusiones a las cuales los teólogos y estudiosos han llegado, ya que son evaluadas en un capítulo posterior del trabajo. Pero cabe mencionar que la mayoría de los comentaristas apuntan al primer día de la semana, el domingo, como el "día" que aparece en Apocalipsis 1:10, mas no proporcionan ningún argumento serio para considerarlo como tal.

---

[1]Robert Mounce, *Comentario al libro del Apocalipsis* (Barcelona: CLIE, 2007), 102.

[2]Siegfried H. Horn, *Diccionario bíblico adventista* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), 117.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

Esta sección del trabajo explica la metodología utilizada para llevar a cabo la investigación. En este caso, se presenta una explicación completa de los pasos de la exégesis y su papel como método de investigación.

Definición de exégesis

La palabra exégesis, del griego *ek-egéomai* (extraer del texto) es la práctica de la hermenéutica sagrada que procura la verdadera interpretación de los textos que forman, en este caso, el Antiguo y el Nuevo Testamento. La exégesis sagrada se vale de los idiomas originales: hebreo, arameo y griego; de la comparación de los diversos textos bíblicos y de las técnicas aplicadas en la lingüística y la filología.[1]

Pasos en el proceso exegético

Existen diferentes tipos de esquemas exegéticos. Para este trabajo se tomó en cuenta el esquema que describe el texto en su contexto canónico. Esta herramienta acepta sin reserva la autoridad y la unidad de la Biblia y busca determinar el sentido del pasaje bíblico, tanto para la audiencia original como para

---

[1]Claudionor Corrêa de Andrade, *Diccionario teológico: Con un suplemento biográfico de los grandes teólogos y pensadores* (Miami: Patmos, 2002), 153.

la actual. De acuerdo al *Manual de investigación teológica* de Vyhmeister, dicho esquema contesta siete preguntas que se explican a continuación.[1]

Pregunta 1: ¿Cuál es el contexto canónico?

Esta interrogante invita a la lectura del pasaje de Apocalipsis 1:10 dentro de su contexto. Se determina de qué es parte y cómo funciona dentro de ese contexto mayor. Se buscan sus límites naturales y su relación literaria con lo que precede y lo que sigue. Se determina su función en el libro al cual pertenece. Después de estudiar el pasaje y su contexto es recomendable observar cómo otros han entendido la organización del capítulo y del libro del cual forma parte.

Pregunta 2: ¿Cuál es el texto original?

Luego de demarcar el contexto canónico, el comienzo del pasaje y su fin, se establece el texto. Esto significa determinar con precisión cuál era el texto original. Con el fin de identificar la forma más antigua de un texto, se debe usar la Biblia en los lenguajes originales, a saber, hebreo y griego.

Pregunta 3: ¿Qué dice el texto?

En esta parte corresponde traducir el texto de su lengua original. Para ello se requiere una traducción literal, lo más apegada posible al texto original, tomando en cuenta el vocabulario y la gramática correspondiente al mismo. Es

---

[1]Nancy Weber de Vyhmeister, *Manual de investigación teológica* (Miami: Editorial Vida, 2009), 23-36. El esquema exegético que ha sido adoptado para este trabajo fue propuesto por la autora.

recomendable para este trabajo hacer uso de diccionarios, léxicos y gramáticas de las lenguas bíblicas.[1]

Pregunta 4: ¿Qué significa el texto?

Al hacer esta pregunta se pretende ir más allá de la simple traducción del pasaje bíblico en cuestión. Aquí se hace un análisis sintáctico de las oraciones del pasaje, que consiste en determinar la función y el significado de las palabras que aparecen en el texto. Además, se debe investigar el sentido de las palabras más importantes, comparando su uso en otros pasajes bíblicos y las opciones que ofrecen los diccionarios teológicos.

Pregunta 5: ¿Cuál era el contexto geográfico e histórico?

En este paso del proceso exegético el contexto geográfico e histórico ayuda a entender mejor la situación social de la audiencia original. Se pregunta: ¿Qué eventos históricos estaban ocurriendo cuando se escribió el pasaje? ¿Qué instituciones sociales o religiosas afectaban al autor y su audiencia? ¿Cómo era el clima? ¿Cuál era la geografía, tanto humana como física? Todos estos elementos ayudan a entender mejor el pasaje.

---

[1]Véase Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego*; Alfred E. Tuggy, *Lexico griego-español del Nuevo Testamento* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 2003); Michael Halcomb, *Diccionario bíblico Lexham* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014); James A. Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Arameo (*Bellingham, WA: Lexham Press, 2014); William Barclay, *Palabras griegas del Nuevo Testamento - su uso y su significado* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1977).

Pregunta 6: ¿Su significado para los receptores originales?

Aquí se averigua cuál era el significado religioso y teológico del texto para la gente que lo escuchó o leyó cuando fue dado originalmente. Este significado surge de las respuestas obtenidas de las cinco preguntas anteriores.

Pregunta 7: ¿Su mensaje para la iglesia hoy?

En este último paso de la exégesis se aplica el significado teológico descubierto en la respuesta de la pregunta anterior, a la iglesia del presente o al cristiano individualmente. Esta aplicación forma la base de la predicación y la enseñanza.

Resumen

En esta sección se explicó el método exegético adoptado para la realización del presente trabajo de investigación, ya que permite extraer el contexto del pasaje y su significado. El proceso exegético se construye sobre la base de las siete preguntas anteriores: ¿Cuál es el contexto canónico? ¿Cuál es el texto original? ¿Qué dice el texto? ¿Qué significa el texto? ¿Cuál era el contexto geográfico e histórico-social del pasaje? ¿Cómo entendieron este pasaje sus primeros lectores u oyentes? ¿Qué mensaje tiene este pasaje para la iglesia de hoy? Si se sigue este procedimiento, se puede estar razonablemente seguros de llegar a una interpretación correcta de las Escrituras.

CAPÍTULO IV

APOCALIPSIS 1:10 EN EL TEXTO GRIEGO

Este apartado presenta el estudio exegético de Apocalipsis 1:10. Es una parte central del trabajo, ya que provee herramientas pertinentes que someten el pasaje en cuestión a un análisis, haciéndolo hablar con el fin de proponer una interpretación más apegada al registro bíblico. Esta sección permite evaluar cuál de las cuatro posturas presentadas en el capítulo II tiene el mejor argumento bíblico e histórico.

Texto original

ἐγενόμην ἐν πνεύματι ἐν τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ, καὶ ἤκουσα ὀπίσω μου φωνὴν μεγάλην ὡς σάλπιγγος.[1]

Razones para escoger ese pasaje

Apocalipsis 1:10 es uno de los pasajes que favorecen el debate respecto a la verdadera identidad del “día del Señor”. Fue escogido por su brevedad y su complejidad a la vez, por su contenido reflejado en el término “el día del Señor”, el cual no se repite en todo el resto del libro a pesar de estar relacionado con el tema del contraste de la adoración entre Cristo y Satanás en Apocalipsis. Dicho pasaje

[1]Michael W. Holmes, *The greek New Testament: SBL Edition* (Lexham Press; Society of Biblical Literature, 2011-2013), Ap 1.10.

da entrada para la aplicación de un estudio bíblico con herramientas pertinentes, a fin de elucidar el texto y mostrar lo que significa, ya que Juan no comunica más detalle al respecto.

Autor

Hay evidencias históricas y bíblicas de que el libro de Apocalipsis haya sido escrito por Juan, quien estuvo exiliado en la isla de Patmos por causa del evangelio (1:9). Juan, el autor del libro, se menciona cuatro veces (1:1; 1:4, 1:9; 22:8). Cabe señalar que existe cierta discusión en cuanto a la identidad de este Juan.

En efecto, el Nuevo Testamento registra varios personajes con este nombre: Juan el Bautista; Juan el hijo de Zebedeo, uno de los doce discípulos (Mt. 5:21-22); Juan el que tenía por sobrenombre Marcos; y un pariente del sumo sacerdote Anás (ver Hch. 4:6). Es evidente que el escritor de Apocalipsis no podría ser Juan el Bautista porque éste murió antes de la crucifixión de Jesús (Mt. 14:10-12). Tampoco es razonable suponer que fuese el pariente de Anás, de quien no hay indicación de que llegó a ser cristiano. También es poco probable que Juan Marcos fuese el autor, pues el estilo, el vocabulario y el enfoque del segundo evangelio son completamente diferentes a los del Apocalipsis[1].

A diferencia del evangelio de Marcos, Apocalipsis en su contenido presenta varias similitudes con el cuarto evangelio:[2] Apocalipsis llama a Cristo “el Verbo” (19:13), expresión exclusiva de Juan (Jn. 1:1, 14; 1 Jn. 1:1). También le llama “el

---

[1]Nichol y Peverini, 738.

[2]Henry y Lacueva, 1916.

Cordero” expresión igualmente exclusiva de Juan (Jn. 1:29, 36), aunque el griego hace notar una pequeña diferencia en el uso, porque el evangelio lo llama “ἀμνὸς” (cordero) mientras que Apocalipsis lo llama “ἀρνίον” (corderito). El vocablo griego ἀληθινός (verdadero) se usa diez veces en Apocalipsis, nueve en el cuarto evangelio y uno en la primera epístola de Juan.[1]

Si bien el libro no dice quién era este Juan, existen argumentos que identifican al autor de Apocalipsis con el Juan de los evangelios, hermano de Jacobo e hijo de Zebedeo, uno de los doce discípulos de Jesús (Mt. 4:21, 22; Mc. 3:17; Jn. 21:20; Lc. 9:28).

Lugar y fecha

El contexto de Apocalipsis 1:9-10 muestra que Juan estaba en la isla de Patmos cuando recibió la revelación de Jesucristo. Había sido deportado por causa del evangelio. Sin lugar a duda, el apóstol escribió Apocalipsis en un tiempo de persecución para la iglesia (1:9). Hay quienes abogan por una fecha temprana de la escritura de Apocalipsis; usando argumentos internos derivados de ciertas conjeturas interpretativas, lo sitúan entre la muerte del emperador Nerón (año 68) y la destrucción de Jerusalén (año 70).[2]

Otros, por las evidencias externas, defienden una fecha más tardía como la más probable para la escritura de Apocalipsis; es decir, durante el reinado del

---

[1]Willie A. Alvarenga, *Comentario del libro de Apocalipsis* (Bedford, TX: Alvarenga Publications, 2007), 6-7.

[2]Véase Archibald T. Robertson, *Word picture in the New Testament*, vol. VI (Grand Rapids, MI: Christian Classics Ethereal Library,1958), 327; Robert L. Thomas, *Revelation 1-7: An exegetical comentary* (Chicago: Moody Publishers, 1994), 344-345; Ladd, 73-75.

emperador Domiciano (81-96 d.C.).[1] Carballosa cita a algunos de los padres de la iglesia, como Ireneo (*Contra las herejías* v. XXX 3) y Eusebio (*Historia eclesiástica* III 18:1; III 20:9; III 23:1), quienes defienden esta postura. De modo que la tradición más antigua de la iglesia favorece una fecha para la escritura del Apocalipsis entre los años 90-95 d.C.

Audiencia

El libro parece dirigido a una audiencia local (1:4; 9-11), y los eventos que registra parece que fueron escritos solamente para el tiempo del apóstol Juan (22:16). No obstante, de todas las iglesias que se ubicaban en la región de Asia menor, sólo siete fueron consideradas. Sin duda, el uso simbólico del número siete en todo Apocalipsis explica ese hecho. Porque siete es un número sagrado que expresa totalidad y universalidad, de modo que el mensaje de Juan sea significativo para toda época y lugar.[2]

De acuerdo con LaRondelle, los mensajes de Apocalipsis deben entenderse en más de un nivel. Inicialmente, como dirigidos a las iglesias del siglo primero, después a cada miembro individual en cualquier tiempo durante la era de la iglesia, y finalmente a las diversas condiciones de la iglesia durante la era cristiana.[3] White amplió esta idea afirmando que “las verdades de este libro se

---

[1]Evis L. Carballosa, *Apocalipsis: La consumación del plan de Dios* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1997), 21.

[2]Jamieson, Fausset y Brown, 760.

[3]Hans K. LaRondelle, *Las profecías del fin* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000), 88.

dirigen tanto a los que viven en los últimos días de la historia de esta tierra como a los que vivían en los días de Juan".[1]

Interrelaciones literarias

Juan construyó el libro de Apocalipsis basado en la tipología del Antiguo Testamento. Apocalipsis está lleno de alusiones a acontecimientos, ideas y términos del Antiguo Testamento, aunque no de citas directas, sino de referencias indirectas. Es vital conocer esos textos veterotestamentarios para entender el mensaje del libro.

Según LaRondelle, el Apocalipsis contiene más de seiscientas alusiones a los escritores del Antiguo Testamento.[2] Sin ser exhaustivos, aquí se enfatizan algunas de ellas. En primer lugar, Apocalipsis 1:3 hace alusión a Deuteronomio 17:19. Juan traslada geográficamente el concepto de Moisés "leer y guardar" a su época. La frase "viene con las nubes" en 1:7 es una alusión a Daniel 7:13, aun cuando no se refiere al mismo acontecimiento. En el mismo pasaje la frase "los que lo traspasaron" alude a Zacarías 12:10 y a la crucifixión de Jesús (Jn. 19:34).

Además, la descripción del Hijo del hombre en 1:13-16 tiene numerosas similitudes con la de Daniel 7:9-14. El término "Hijo del hombre" que aparece en 1:13 alude a Daniel 7:13. El Cristo glorificado está vestido aquí como el sumo sacerdote del Antiguo Testamento (Éx. 28:1-30). El "árbol de la vida" mencionado

---

[1]White, *Los hechos de los apóstoles*, 482.

[2]LaRondelle, 98.

en 2:7 alude al huerto del Edén (Gn. 2:9; 3:22, 24). Apocalipsis describe a Cristo con más de treinta alusiones a la visión del juicio de Daniel 7.[1]

El término "τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ" (el día del Señor) en Apocalipsis1:10 es único en la Escritura; pero algunos intérpretes[2] lo hacen equivaler con "el día de Jehová" en el Antiguo Testamento (Is. 13:9; Jl. 1:15; 2:31; Am. 5:18; Sof. 1:14; Mal. 4:5). El Nuevo Testamento también hace uso del término "día del señor" (1 Co. 5:5; 2 Co. 1:14; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10).

¿El "día de Jehová" de los profetas es el mismo día que en Apocalipsis 1:10? ¿Fueron escritos en un mismo contexto? Por otra parte, ¿existe alguna similitud contextual y lingüística entre el "día del Señor" en Apocalipsis 1:10 y el "día del Señor" que aparece en el resto del Nuevo Testamento? Con el fin de aportar un elemento de respuesta a las interrogantes precedentes, se analizan los contextos de estas otras apariciones gramaticales en los textos en hebreo y griego, debido a que son diversos y que cada uno de ellos se explica en su significado.

Por otra parte, menciona Apocalipsis 1:10 que Juan estaba "ἐν πνεύματι" (en Espíritu). Se trata de la primera de cuatro menciones similares de Apocalipsis (4:2; 17:3; 21:10). En el texto griego la diferencia está en los verbos que preceden a la frase en cuestión. En 4:2 el verbo es ἐγενόμην (*egenomen*), en cambio es ἀπήνεγκέν (*apenegken*) en 17:3 y 21:10.

---

[1]Ibíd., 95.

[2]Véase Carballosa, 50-51. Para Carballosa ese día se refiere explícitamente al día escatológico del Antiguo Testamento. Véase también Vanni, 97.

Probablemente “ἐγενόμην ἐν πνεύματι” en Apocalipsis 1:10 indica el comienzo de una visión. El contexto de 4:2; 17:3 y 21:10 explica esta manera de interpretar 1:10. Una traducción literal de la frase “ἐν πνεύματι” sería “en éxtasis o trance”. En otras palabras, Juan cae en trance profético en el día del Señor. La palabra griega *ekstasis* aparece también en Hechos 10:10, describiendo a Pedro en visión (Hch. 10:9-17).

Jesús usa la misma expresión “ἐν πνεύματι” en Mateo 24:43, refiriéndose a las palabras de David (Sal. 110:1), estando él “en el Espíritu”. El contexto de Mateo 24:43-44 parece ser diferente al de Apocalipsis 1:10. No se trata de un “éxtasis” o visión. Más bien, la afirmación de David se debe a una inspiración divina.

Contexto histórico

Desde hace un tiempo se discute ocasionalmente si el momento cuando se escribió el Apocalipsis debe fijarse en una fecha temprana, durante el reinado de Nerón (54-68 d.C.), o en una fecha posterior, hacia el fin del reinado de Domiciano (81-96 d.C.).[1] Sin embargo, las fuentes históricas existentes favorecen más la hipótesis de la composición del libro al final del reinado de Domiciano, o sea antes del 96.

Por lo tanto, es imprescindible considerar brevemente algunos aspectos históricos que marcaron el reinado de Domiciano, especialmente los que afectaban a los cristianos que vivían en el imperio romano o en las regiones

[1]Nichol y Peverini, 734.

periféricas. Según Eusebio, Domiciano se constituyó a sí mismo sucesor de Nerón en su enemistad y lucha contra Dios. En realidad, fue el segundo que instigó la persecución contra los cristianos.[1]

Después de Calígula (37-41 d.C.), quien persiguió a los cristianos porque negaban ofrecerle adoración, Domiciano (81-96 d.C.) fue el próximo emperador en promover su propia adoración.[2] Esa persecución por haberse negado a adorar ante el altar del emperador, podría ser una explicación del exilio de Juan en la isla de Patmos. Durante este periodo, la cuestión del culto imperial[3] llegó a ser por vez primera crucial para los cristianos, principalmente para aquellos que vivían en la provincia de Asia, a la cual se dirigieron las cartas a las siete iglesias (Ap. 1:4).

Cabe mencionar que fue en Éfeso y en Pérgamo que se inició el culto al emperador: primero en forma cívica y luego buscando la adoración.[4] Domiciano no sólo demostró ser en gran manera cruel para con muchos, sino también castigó a millares de hombres ilustres con el destierro fuera de las fronteras.

Juan era el último sobreviviente de los discípulos que estuvieron íntimamente relacionados con el Salvador, y estaba condenado al exilio en

---

[1]Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica: La formación de la iglesia desde el siglo I hasta el siglo III* (Barcelona: CLIE, 2008), 240.

[2]Cornelio Tácito, *Los Anales*, libros I-VI (Madrid: Editorial Gredos, 1979), 356.

[3]El culto imperial es el conjunto de rituales religiosos realizados en honor del emperador romano y su familia, para situarlos en la esfera de lo divino. Fernando L. Gómez, “Un Dios entre los hombres: la adoración a los emperadores romanos en Grecia”, *Culto imperial* (2010); consultado el 14 de septiembre de 2017, disponible en http://www.publicacions.ub.edu/ficha.aspx?cod=07413

[4]Apuntes de la clase Literatura apocalíptica del Nuevo Testamento, impartida por el doctor Carlos Molina. Asignatura, Montemorelos: Universidad de Montemorelos, septiembre 2017.

Patmos.[1] El término “compañero en la tribulación” (Ap. 1:9) evidencia un periodo difícil del cristianismo. La iglesia se veía enfrentada a una gran amenaza exterior como nunca antes, y necesitaba una nueva revelación de Jesucristo.

Contexto geográfico

Según el registro bíblico, Patmos es la isla a la cual fue desterrado Juan a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo (1:9). Esta pequeña isla de la costa del Asia Menor forma parte de las Espóradas, amplio grupo de islas de Grecia situadas en el mar Egeo, y en la actualidad recibe el nombre de Patino.[2] Su extensión es de unos 16 km de largo y unos 9,5 km de ancho máximo. Los romanos la usaron como colonia penal donde confinaban a los criminales, los prisioneros políticos, etcétera, posiblemente debido a que su terreno árido y volcánico tenía muy poco valor comercial para el imperio.[3]

Contexto socio-económico

El contexto social durante el cual Juan escribió Apocalipsis era hostil; la fe de los cristianos parecía vacilar ante la fuerte presión de sus enemigos, que habían logrado obtener la cooperación del emperador en su lucha.

Kraybill comenta que las iglesias cristianas tenían una presencia insignificante en el mundo romano del siglo I. Las congregaciones a quienes Juan escribía eran pequeñas agrupaciones de individuos que podían caber en el salón

---

[1]White, *Los hechos de los apóstoles*, 469.

[2]Samuel Vila Ventura, *Nuevo diccionario bíblico ilustrado* (Barcelona: CLIE, 1985), 896.

[3]Horn, 905.

de una casa. En las ciudades del imperio los cristianos venían a ser prácticamente invisibles.[1]

Los súbditos romanos, a veces, se desatendían de los miembros de la familia que adoptaban la fe cristiana; los creyentes eran desterrados y, en algunos casos, terminaban su vida como mártires por no rendirse ante el césar. Por lo tanto, era una necesidad práctica que los cristianos viviesen como hermanos entre sí, subraya Kraybill.[2]

Con respecto a la economía bajo el reinado de Domiciano, Jones afirma que la mayoría de las pruebas apuntan a una economía relativamente equilibrada durante la mayor parte de su reinado.[3] A su ascenso al trono, Domiciano revalorizó la moneda al aumentar en un doce por ciento el contenido de plata presente en el denario; no obstante, una crisis en el año 85 forzó la devaluación de la divisa, que alcanzó el nivel establecido por Nerón en el año 65. Aun así, su valor se conservó por encima del nivel mantenido durante los reinados de Vespasiano y Tito, y la estricta política fiscal de Domiciano aseguró que dicho estándar se sostuviese los siguientes once años.[4]

---

[1]J. Nelson Kraybill, *Apocalipsis y lealtad: Culto, política y devoción en el libro de Apocalipsis* (Grand Rapids, MI: Publishing Group, 2010), 36.

[2]Carlos Martínez García, "Transfondo social y político de Apocalipsis", *Kairos y Cronos*; consultado el 22 de noviembre de 2017, disponible en http://protestantedigital.com/magacin/40455/Trasfondo_social_y_politico_de_Apocalipsis_II. Citando a Kraybill.

[3]Briand W. Jones, *The emperor Domitian* (London: Routledge, 1992), 75.

[4]Ibíd., 73.

Jones establece que durante esta época los ingresos anuales de la administración imperial alcanzaban los mil doscientos millones de sestercios,[1] más de un tercio de los cuales se destinaba a pagar el mantenimiento del ejército. Se cree que gran parte de este dinero sirvió para financiar la reconstrucción de la capital imperial, cuyos edificios fueron dañados a causa del incendio de Roma, en el año 64.[2]

Contexto canónico

El pasaje de Apocalipsis 1:10 se encuentra justo en la apertura de la visión introductoria del libro: la teofanía de Cristo entre los siete candelabros (1:9-20). El capítulo 1 contiene un término que únicamente aparece en este pasaje bíblico, cuyo significado es difícil de interpretar, puesto que el autor de Apocalipsis no da más información al respecto. El término "*kuriaké hēméra*" en 1:10, por su dificultad de interpretación, puede ser uno de los temas centrales del libro.

Texto original

ἐγενόμην ἐν πνεύματι ἐν τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ, καὶ ἤκουσα ὀπίσω μου φωνὴν μεγάλην ὡς σάλπιγγος.[3]

---

[1]Véase Núria Lucena Cayuela, *Diccionario general de la lengua española Vox* (Barcelona: VOX, 1997). Sestercio es una antigua moneda romana de plata, cuyo valor equivalía a dos ases y medio.

[2]Jones, 74.

[3]Holmes, Ap 1.10.

Traducción

Llegué a estar en [el] Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una voz grande como [de] trompeta.[1]

Análisis lingüístico

En Apocalipsis 1:10 el apóstol Juan hace uso de un término único: "τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ" ("*te kuriaké hémera*"), que en ninguna otra parte de la Biblia se menciona; y no debe confundirse con la frase "τῇ ἡμέρᾳ τοῦ κυρίου" o "ἡμέρα κυρίου" (1 Co. 5:5; 2 Co. 1:14; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10). En vista de que Apocalipsis 1:10 es el único lugar en la Escritura donde se usa dicha expresión, esto acentúa la dificultad de su interpretación en el texto griego.

El siguiente cuadro muestra el análisis de los verbos de Apocalipsis 1:10.

Resultado	Tiempo	Modo	Voz	Persona	Número	Lema
ἐγενόμην	aoristo	indicativo	medio	1	Singular	γίνομαι
ἤκουσα	aoristo	indicativo	activo	1	Singular	ἀκούω

Se observa que los dos verbos, ἐγενόμην y ἤκουσα, aparecen en el tiempo aoristo indicativo. De acuerdo a la gramática griega, el aoristo representa un tiempo puntual en el pasado, lo que implica que estos dos verbos están describiendo situaciones reales y puntuales.

---

[1]La traducción está apoyada en: Francisco Lacueva, *Nuevo Testamento interlineal griego-español* (Barcelona: CLIE, 1984), 957. Las palabras traducidas entre paréntesis no proceden del texto original.

En la siguiente tabla se muestra el análisis morfológico de los vocablos considerados importantes para el estudio de Apocalipsis 1:10.

Palabras	Morfología	Traducción
πνεύματι	Sustantivo, dativo, singular, neutro	Espíritu
ἐν	Preposición	En, indicador de ubicación
τῇ	Artículo, dativo, singular, femenino	el
κυριακῇ	Adjetivo, dativo, singular, femenino	Que pertenece al Señor
ἡμέρᾳ	Sustantivo, dativo, singular, femenino	Día
φωνὴν	Sustantivo, acusativo, singular, femenino	Sonido, voz
μεγάλην	Adjetivo, acusativo, singular, femenino	Grande, sorprendente
σάλπιγγος	Sustantivo, genitivo, singular, femenino	Sonido de trompeta

Se observa que morfológicamente la frase “τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ” de Apocalipsis 1:10 es diferente de los demás usos, “τῇ ἡμέρᾳ τοῦ κυρίου” o “ἡμέρα κυρίου”, que aparecen en el resto del Nuevo Testamento (1 Co. 5:5; 2 Co. 1:14; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10). Nótese que la palabra κυριακῇ tiene la función de un adjetivo en la oración y se encuentra en un caso dativo.

La preposición ‘‘ἐν’’, que a menudo se usa para reforzar la idea de lugar, aquí enfatiza un día específico en el cual Juan estaba en visión. Según la sintaxis

griega, si la palabra que se encuentra en el caso dativo es precedida de una preposición ἐν, entonces la oración que le sigue, en este caso “κυριακῇ ἡμέρᾳ”, se convierte en un complemento circunstancial; aplicado al presente caso sería un complemento circunstancial de tiempo.[1] En el siguiente análisis se puede observar con mayor claridad la idea expresada anteriormente.

ἐγενόμην	ἐν	πνεύματι	ἐν	τῇ	κυριακῇ ἡμέρᾳ
Verbo	Prep.	CC.M	Prep.	Art.	CC.T

Al presentar la oración completa se puede ver que inicia con un verbo indicativo aoristo en voz media deponente (ἐγενόμην).[2] El modo indicativo expresa una acción real, es decir, Juan está narrando un acontecimiento que está sucediendo en un momento determinado. Además, el aoristo describe una acción puntual en el pasado. De igual manera la voz mediana deponente puede traducir en voz activa, lo cual indica que el mismo Juan realiza la acción.[3]

Para confirmar esta manera de pensar se puede observar que en Apocalipsis 1:9 aparece la misma construcción gramatical, cuando Juan afirma: “estaba en la isla de Patmos”, indicando la idea de un lugar específico. Entonces, a la luz del análisis lingüístico se puede sugerir que Juan se está refiriendo a un día específico, es decir, un día de veinticuatro horas.

---

[1]Este análisis se hizo gracias a los apuntes de clase Griego I-II y al Software Bíblico Logos, Montemorelos, Universidad de Montemorelos, septiembre de 2017. Nancy de Vyhmeister y Lilian Schmied Padilla, *Gramática básica del griego del Nuevo Testamento* (México: Editorial Adventus, 2010), 32-33;

[2]Vyhmeister y Schmied, 111.

[3]Ibíd., 214-216. La gramática griega establece que cuando un verbo es deponente se traduce en voz activa, no pasiva.

Por otro lado, al analizar Apocalipsis 1:10 también se hace mención de otro término: “ἐν πνεύματι” (en Espíritu), el cual, a diferencia de “τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ”, se repite tres veces en el libro (4:2; 17:3; 21:10). Una breve comparación de esos pasajes en el texto griego puede arrojar luz y aclarar posiblemente el contexto de 1:10.

El siguiente cuadro muestra los distintos pasajes donde se hace mención del término “ἐν πνεύματι” en Apocalipsis.

1:10	4:2	17:3	21:10
ἐγενόμην ἐν πνεύματι ἐν τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ, καὶ ἤκουσα ὀπίσω μου φωνὴν μεγάλην ὡς σάλπιγγος.	εὐθέως ἐγενόμην ἐν πνεύματι· καὶ ἰδοὺ θρόνος ἔκειτο ἐν τῷ οὐρανῷ, καὶ ἐπὶ τὸν θρόνον καθήμενος.	καὶ ἀπήνεγκέν με εἰς ἔρημον ἐν πνεύματι. καὶ εἶδον γυναῖκα καθημένην ἐπὶ θηρίον κόκκινον, γέμοντα ὀνόματα βλασφημίας, ἔχων κεφαλὰς ἑπτὰ καὶ κέρατα δέκα.	καὶ ἀπήνεγκέν με ἐν πνεύματι ἐπὶ ὄρος μέγα καὶ ὑψηλόν, καὶ ἔδειξέν μοι τὴν πόλιν τὴν ἁγίαν Ἰερουσαλὴμ καταβαίνουσαν ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἀπὸ τοῦ θεοῦ.

Se puede notar que la frase “τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ” solo aparece en 1:10, mientras que el término “ἐν πνεύματι” se menciona en los cuatro pasajes. Pero hay una diferencia entre los verbos que preceden el término en cuestión, el uso es diferente. En 1:10 y 4:2 se usa ἐγενόμην (llegué a estar) y en 17:3 y 21:10 se utiliza ἀπήνεγκέν (llevó).

Conviene resaltar que, aunque el uso del término “ἐν πνεύματι” sea el mismo en 1:10; 4:2; 17:3; 21:10, estos pasajes describen distintos eventos. En 1:10 “καὶ ἤκουσα ὀπίσω μου φωνὴν μεγάλην ὡς σάλπιγγος”; en 4:2 “καὶ ἰδοὺ θρόνος ἔκειτο ἐν τῷ οὐρανῷ, καὶ ἐπὶ τὸν θρόνον καθήμενος”; en 17:3 “καὶ εἶδον γυναῖκα καθημένην ἐπὶ θηρίον κόκκινον, γέμοντα ὀνόματα βλασφημίας, ἔχων κεφαλὰς ἑπτὰ καὶ κέρατα δέκα”; en 21:10 “καὶ ἔδειξέν μοι τὴν πόλιν τὴν ἁγίαν Ἰερουσαλὴμ καταβαίνουσαν ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἀπὸ τοῦ θεοῦ”.

Cabe señalar que en cada uno de estos pasajes la palabra πνεύματι es precedida por la preposición ἐν, convirtiendo el sustantivo que le sigue en un circunstancial de modo, mostrando el estado en que Juan se encontraba, a saber, “en Espíritu”. Por otra parte, esta misma expresión “ἐν πνεύματι” siempre es seguida por καὶ, una conjunción que vincula el estado de Juan con los eventos que oye, ve y describe a lo largo del libro (22:8).

Cada uno de estos pasajes presenta a Juan en un escenario donde se le muestran eventos que han de suceder pronto. Durante el desarrollo de éstos, Juan ακούει (oye) y ὁραει (ve). A la luz del contexto de 4:2; 17:3; 21:10, el término “ἐν πνεύματι” en 1:10 encuentra su significado. Según Hailey, la frase “estando yo en el Espíritu” puede interpretarse como estar bajo el poder o el control del Espíritu.

Un paralelo a la experiencia de Juan se encuentra en Ezequiel (Ez. 3:12, 14; 8:3; 11:24; 37:1; 43:5) donde, por el Espíritu, se le mostró al profeta cosas

maravillosas de Dios.[1] Strand apoya esta idea al especificar que Apocalipsis 1:10 se trata de la primera visión del libro. Ésta y varias de las otras tienen que ver con la época de Juan, al menos en su sección inicial.[2]

El "día de Jehová" en el Antiguo Testamento

Con respecto al término "día del Señor" de Apocalipsis 1:10, Armstrong, quien identifica este "día" con el tiempo de las plagas venideras que culminarán con la venida de Cristo y el milenio, afirma que si alguien quisiera insistir en que el "día del Señor" se refiere a un día específico de la semana tendría que investigar para decidir cuál es el día que la Biblia llama el "día del Señor", ya que el pasaje en cuestión no especifica ninguno.[3]

Siguiendo la recomendación de Armstrong, se propone realizar un análisis sintáctico y contextual, en primer lugar, del uso de la frase "día de Jehová" en el texto hebreo (Is. 13:9; Jl. 1:15; Am. 5:18-20; Sof. 1:14; Mal. 4: 5); y en segundo lugar, del uso "día del Señor" en el texto griego (1 Co. 5:5; 2 Co. 1:14; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10).

En múltiples ocasiones los profetas del Antiguo Testamento anunciaron que se avecinaba ese día, y por lo general indicaron las consecuencias que debería tener este hecho en la vida, los principios y la conducta de la gente.[4] El profeta

---

[1]Hailey, 106.

[2]Kenneth A. Strand, "La doctrina del sábado", *Fundamentos bíblicos de nuestra fe* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2007), 5:138.

[3]Herbert W. Armstrong, *¿Cuál es el día de reposo cristiano?* (Los Ángeles: Iglesia de Dios Universal, 1984), 74.

Joel pintó con mucha viveza el “día de Jehová”, grande e inspirador de temor (Jl. 1:15; 2:1, 2, 30-32). Amós advierte a los que desean el día de Jehová, porque éste será de tinieblas, y no de luz (Am. 5:18-20). Sofonías enfatiza el carácter urgente y cercano del gran y amargo “día de Jehová” (Sof. 1:14). Zacarías habló del día en que serían destruidas las naciones que se lanzarán contra Jerusalén y describió de forma muy gráfica lo que ocurriría en el “día que es conocido como perteneciente a Jehová” (Zac. 12:9; 14:7, 12-15). Malaquías, por su parte, alertó al pueblo de Dios sobre la venida del “día de Jehová”, grande y terrible para todos los soberbios y los que hacen maldad, pero que traerá salvación a los que temen el nombre de Jehová (Mal. 4:1-5).

¿Es el “día de Jehová” de los profetas el mismo día al cual el apóstol Juan se está refiriendo en Apocalipsis 1:10? Para definir el contexto de los pasajes en cuestión, se requiere el aislamiento de éstos. A continuación, se presenta un análisis morfológico de las palabras importantes y verbos de cada uno de los pasajes citados anteriormente; con el fin de comparar el uso “día de Jehová” en el Antiguo Testamento con el uso “día del Señor” en el Nuevo Testamento.[1]

Textos	Análisis morfológico	Análisis de los verbos
	יוֹם (día) sustantivo, común singular, constructo יְהוָֹה (Jehová) sustantivo, propio,	יָבוֹא (traerá) *Qal*, imperfecto, tercera persona, masculino, singular

[4]Véase “El día de Jehová, un tema importantísimo”, *Biblioteca en línea Watchtower*; consultado el 19 de octubre de 2017, disponible en https://wol.jw.org/es/wol/d/r4/lp-s/1102006142#h=3

[1]El análisis de los pasajes en hebreo y sus traducciones al español fueron proporcionados por las siguientes fuentes: *La Biblia hebrea Lexham* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014); Ricardo Cerni, *Antiguo Testamento interlineal hebreo-español* (Barcelona: CLIE, 1990).

Jl. 1:15	masculino, singular, absoluto שֹׁד (destrucción) sustantivo, común singular, absoluto שַׁדַּי (Todopoderoso) sustantivo, propio, masculino, singular, absoluto	
Am. 5:18- 19	יוֹם (día) sustantivo, común singular, constructo יְהוָֹה (Jehová) sustantivo, propio, masculino, singular, absoluto חֹשֶׁךְ (oscuridad) sustantivo, común singular, absoluto. אוֹר (luz) sustantivo, común, singular, Absoluto.	מִתְאַוִּים (desean) *Hitpael*, participio, masculino, plural, absoluto. יָגוּס (huye) *Qal*, imperfecto, tercera persona, masculino, singular.
Sof. 1:14	קָרוֹב (cercano), adjetivo, singular, absoluto. יוֹם (día) sustantivo, común singular, constructo. יְהוָֹה(Jehová) sustantivo, propio, masculino, singular, absoluto. גָּדוֹל (grande), adjetivo, singular, absoluto. מַר (amarga), adjetivo, singular, absoluto.	מַהֵר (precipitarse), piel, infinito, constructo צֹרֵחַ (gritará) *Qal*, participio, masculino, singular, absoluto.
Mal. 4:5	פָּנֶה (antes) sustantivo, común, masculino, plural, constructo. נוֹרָא (terrible) *Nifal*, participio, masculino, singular, absoluto. יוֹם (día) sustantivo, común	שלח (envío) *Qal*, participio, masculino, singular, absoluto. בוא (venga) *Qal*, infinitivo, constructo.

	singular, constructo. יְהוָֹה (Jehová) sustantivo, propio, masculino, singular, absoluto.	
Is. 13:9	יוֹם (día) sustantivo, común singular, constructo. יְהוָֹה (Jehová) sustantivo, propio, masculino, singular, absoluto. בָּא (viene) *Qal*, perfecto, tercera persona, masculino, singular. אַכְזָרִי (terrible) adjetivo, singular absoluto.	בָּא (viene) *Qal*, perfecto, tercera persona, masculino singular. שׂוּם (convertir) *Qal*, infinito, constructo. שׁמד (destruir) *Hifil*, imperfecto, tercera persona, masculino singular.

A la luz de este análisis, es evidente que el hebreo y el griego presentan una gramática diferente. También se puede observar que la expresión hebrea "*yôm Yahweh*" se traduce literalmente "día de Jehová" al español, mientras que "*kuriaké hēméra*" de Apocalipsis 1:10 se traduce "día del Señor".

Para poder establecer una comparación entre el texto hebreo y el texto griego, se debe fijar previamente el contexto de los pasajes en cuestión. Por lo tanto, conviene observar primero la forma griega de esos pasajes que fueron traducidos del hebreo al griego, haciendo uso de la Septuaginta (LXX).

Pasajes	Texto griego Septuaginta (LXX)[1]
Is. 13:9	ἰδοὺ γὰρ ἡμέρα κυρίου ἀνίατος ἔρχεται θυμοῦ καὶ ὀργῆς

[1]Alfred Rahlfs, *Septuaginta, Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes* (Stuttgart: Alfred Rahlfs, 1935). La Septuaginta incorpora la traducción al griego de todos los libros incluidos en el canon hebreo, y además una serie de libros, unos traducidos del hebreo y arameo y otros compuestos originalmente en griego.

	θεῖναι τὴν οἰκουμένην ὅλην ἔρημον καὶ τοὺς ἁμαρτωλοὺς ἀπολέσαι ἐξ αὐτῆς.
Jl. 1:15	Οἴμμοι οἴμμοι οἴμμοι εἰς ἡμέραν, ὅτι ἐίὺς ἡμέρα κυρίου καὶ ὡς ταλαιπωρία ἐκ ταλαιπωρίας ἥξει.
Am. 5:18	ουαί οι επιθυμούντες την ημέραν κυρίου ινατί αύτη ημίν η ημέρα του κυρίου και αυτή εστί σκότος και ου φως
Sof. 1:14	Ὅτι ἐίὺς ἡ ἡμέρα κυρίου ἡ μεγάλη, ἐίὺς καὶ ταχεῖα σφόδρα· φωνὴ ἡμέρας κυρίου πικρὰ καὶ σκληρά, τέτακται δυνατή
Mal. 4:5	και ιδού εγώ αποστελώ υμίν Ηλίαν τον προφήτην πριν ελθείν ημέραν κυρίου την μεγάλην και επιφανή

Es necesario observar que para referirse al “día de Jehová” la LXX utiliza el término “ημέρα του κυρίου” (Jl. 2:11; Am. 5:20) o simplemente “ἡμέρα κυρίου” (Is. 13:9, Jl. 1:15; Am. 5:18; Sof. 1:14). Dicha forma evidencia, desde luego, una diferencia lingüística con el término “κυριακῇ ἡμέρᾳ” de Apocalipsis 1:10, ya que la gramática de ambos términos en griego es diferente. Repetidas veces aparece en la LXX la expresión “ἡμέρα κυρίου” con referencia al día escatológico, donde está anunciado que el Señor traerá juicio sobre los que hacen maldad y salvación para los que temen su nombre (Ml. 4:1-2).

La biblioteca Watchtower define el término “día de Jehová” como el período especial de tiempo, no un día de veinticuatro horas, en el que Jehová actúa en contra de sus enemigos y a favor de su pueblo. En este “día” Jehová ejecuta juicio contra los inicuos, y sale victorioso sobre sus opositores. Es también un tiempo de

salvación y liberación para el justo, un día en el que se ensalza a Jehová como Ser Supremo.[1]

Por otro lado, el contexto del "*kuriaké hēmera*" en Apocalipsis 1:10 no amerita tal interpretación, porque Juan está narrando las circunstancias en que se encontraba (1:9-10). Éste sugiere, más bien, un día especial en el cual entró en visión; por lo cual es más factible sostener que "*kuriaké hēméra*" no tiene ninguna relación con el día escatológico de los profetas. Los autores como Nichol[2] y Gulley[3] defienden esta misma idea.

El "día del Señor" en el Nuevo Testamento

Varios pasajes del Nuevo Testamento hacen uso del término "día del Señor" (1 Co. 5:5; 2 Co. 1:14; 1 Ts. 5:2; 2 Ts. 2:2; 2 P. 3:10) ¿Hay alguna similitud lingüística y contextual con Apocalipsis 1:10? Con el fin de responder a esta interrogación, se propone un estudio de esos textos. Dicho estudio requiere un aislamiento de los pasajes en cuestión, para definir su contexto.

Se presenta en el siguiente cuadro el análisis morfológico del uso de la frase "día del Señor" en el griego del Nuevo Testamento, considerando esos pasajes.

1 Co. 5:5	2 Co. 1:14	1 Ts. 5:2	2 Ts. 2:2	2 P. 3:10

[1]"Día de Jehová", *Biblioteca en línea Watchtower*, vol. 1; consultado el 13 de noviembre de 2017, disponible en https://wol.jw.org/es/wol/d/r4/lp-s/1200001133.

[2]Nichol y Peverini, 752.

[3]Norman Gulley, *¡Cristo viene!: Un enfoque cristocéntrico de los eventos de los últimos días* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2003), 371.

ἐν τῇ ἡμέρᾳ τοῦ κυρίου	ἐν τῇ ἡμέρᾳ τοῦ κυρίου	ἡμέρα κυρίου	ἡ ἡμέρα τοῦ κυρίου	ἡμέρα κυρίου
ἐν: prep. τῇ: artículo, dativo, singular, femenino ἡμέρᾳ: sustantivo, dativo, singular, femenino κυρίου: sustantivo, genitivo, singular, masculino	ἐν: prep. τῇ: artículo, dativo, singular, femenino ἡμέρᾳ: sustantivo, dativo, singular, femenino κυρίου: sustantivo, genitivo, singular, masculino	ἡμέρα: sustantivo, nominativo, singular, femenino κυρίου: sustantivo, genitivo, singular, masculino	ἡ: artículo, nominativo, singular, femenino ἡμέρα: sustantivo, nominativo, singular, femenino κυρίου=Χριστός: sustantivo, genitivo, singular, masculino	*ἡμέρα*: sustantivo, nominativo, singular, masculino κυρίου: sustantivo, genitivo, singular, masculino

Este cuadro muestra que el término “día del Señor” es traducido por el griego koiné “ημέρα του κυρίου”, o “ἡμέρα κυρίου”, al igual que la LXX, que es distinta de la expresión “κυριακῇ ἡμέρᾳ” (Ap. 1:10). Además, cuando se hace uso de la expresión “ημέρα του κυρίου”, tanto la LXX como el griego koiné hacen alusión a un acontecimiento escatológico. Aquí, la palabra κυρίου desempeña una función de sustantivo genitivo a diferencia de κυριακῇ (1:10), que es un adjetivo dativo.

Respecto al contexto de esos enunciados, en 1 Corintios 5:5 el apóstol Pablo señala la disciplina eclesiástica como medio de restauración para el que

peca, a fin de que sea salvo en el día del Señor Jesús. Relacionado a este texto, Fee afirma que la salvación es primordialmente una realidad escatológica, experimentada sin duda en el presente, pero que ha de realizarse a plenitud en el día del Señor.[1] La frase "día del Señor" (ημέρα του κυρίου) en este pasaje, según él, tiene un sentido escatológico, sin lugar a duda.

Hernández relaciona el "día del Señor Jesús" en 2 Corintios 1:14 con el "día del Señor" de 2 Tesalonicenses 2:2 y de 2 Pedro 3:10; todos enfatizan el acontecimiento esperado al final de la historia: la segunda venida de Cristo. Por otra parte, este mismo autor argumenta que la expresión "día de Jehová" de los profetas se refiere a la intervención de Dios en la historia, ejerciendo su justicia y trayendo salvación para el justo y castigo para el injusto (Jl. 2:31; Am. 5:18; Ml. 4:5).[2] El comentario de Hernández revela una doble característica referente al día escatológico del Señor: por un lado Dios salva al justo, y por otro lado castiga y destruye al impío.

Al observar el cuadro anterior, la evidencia textual del pasaje de 1 Tesalonicenses 5:2 establece la omisión del artículo "el". Según Nichol esta omisión posiblemente indique que el término "día del Señor" era entendido exactamente por la iglesia y no necesitaba definirse mediante un artículo. Con frecuencia Pablo hace mención de dicho término o a su equivalente, abreviándolo a veces como "día" o "aquel día" (1 Ts. 5:4; Ro. 2:16; 1 Co. 1:8; 5:5; 2 Co. 1:14; 2

---

[1]Gordon D. Fee, *Primera Epístola a los Corintios* (Grand Rapids, MI: Nueva Creación, 1994), 242.

[2]Hernández, 2 Co 1:14.

Ts. 1:10; 2:2). El contexto de la frase “día del Señor” en 1 Tesalonicenses 5:2 se refiere a la segunda venida de Cristo.[1]

Según Kistemaker, el pasaje de 2 Pedro 3:10 presenta similitudes con 1 Tesalonicenses 5:2, a saber, tanto Pablo como Pedro usan la metáfora del ladrón que llega sin advertir en la noche. Según ellos, la llegada del “día del Señor” se distinguirá por su carácter repentino e inesperado. Para Kistemaker, Pedro está describiendo los acontecimientos que tendrán lugar cuando regrese el Señor.[2]

Después de considerar la expresión “día del Señor” y su uso tanto en el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento, se puede sugerir, gracias a las evidencias presentadas anteriormente, que el término “τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ” de Apocalipsis 1:10 resulta más factible interpretarlo como un día de veinticuatro horas, no un día escatológico como alegan algunos. Además, “κυριακῇ” es única del apóstol Juan y es usada una vez en toda la Escritura. Por lo tanto, la expresión “ημέρα του κυρίου” alude al día escatológico que repetidas veces aparece registrada en los escritos de los profetas.

Análisis literario

Entre los eruditos existe una discusión en cuanto a la clasificación literaria del libro de Apocalipsis, especialmente por los diversos tipos textuales presentes en la obra. La mayor parte de los intérpretes incluyen el libro en el género llamado literatura apocalíptica. Este es el caso de Aune, que considera la composición un

---

[1]Nichol y Peverini, 259.

[2]Kistemaker, 384.

apocalipsis; y aunque esté estructurado como una carta (1:4-6; 22:21) se trataría de un rasgo compositivo optativo que no ha ejercido notables efectos genéricos en el resto de la composición.[1] Como profecía lo entienden, entre otros, Mazzaferri[2] y Malina y Pilch.[3]

Por otro lado, Bowman lo considera una creación literaria construida sobre dos modelos literarios: el drama y la carta.[4]

Por su parte, Toribio sostiene que es difícil catalogar el Apocalipsis como una carta, dado el peso que cobra dentro del libro el modo de expresión profético, dramático y apocalíptico. Para él, Apocalipsis representa un género literario nuevo que por primera vez aparece en la historia de la literatura.[5]

Estructura del Apocalipsis

Stefanovic también reconoce la complejidad de la disposición literaria del Apocalipsis y subraya cuán indispensable es la composición estructural del libro para la comprensión de su mensaje.[6] Por el hecho de que no se ha alcanzado un consenso erudito general en cuanto a su estructura básica, él presenta algunas de las propuestas más representativas con respecto a la organización estructural del

---

[1]José Fernando Toribio, *Apocalipsis: Estética y teología,* (Roma: Editrice Pontificio Instituto Bíblico, 2007), 73, citando a David E. Aune, *World biblical comentary: Revelation 1-5*, vol. 52A.

[2]Frederick D. Mazzaferri, *The genre of the book of Revelation from a source-critical perspective* (New York: Gruyter, 1989), 256.

[3]Bruce J. Malina y John J. Pilch, *Social-science commentary on the book of Revelation* (Minneapolis: Fortress, 2000), 354.

[4]Bowman, 9.

[5]Toribio, *73.*

[6]Stefanovic, 26.

libro, resaltando tres técnicas literarias presentes en la obra: la importancia de los textos puentes, el esquema de identificación-descripción, y el esquema “oí” y “vi”.

Corsini alega que el Apocalipsis está dividido en cuatro grupos de siete eventos: las siete cartas, los siete sellos, las siete trompetas y las siete copas; que determinan toda la estructura y el mensaje del libro.[1]

Ellul encuentra cinco septenarios: las iglesias, los sellos, las trompetas, las copas y un grupo de visiones introducidas con la fórmula “entonces vi”.[2]

Para Tenney las seis divisiones son las iglesias, los sellos, las trompetas, las copas, siete personajes (mujer, dragón, niño, Miguel, Cordero, la bestia del mar y la bestia de la tierra), y siete cosas nuevas (cielo nuevo, tierra nueva, gente nueva, nueva Jerusalén, templo nuevo, luz nueva, paraíso nuevo).[3]

Farrer también ve el Apocalipsis distribuido en seis secciones, cada una de las cuales consiste en seis divisiones.[4]

Stefanovic parece optar más por la estructura sencilla de Aune, quien en forma persuasiva, basándose en Apocalipsis 1:19, propone una estructura doble: (1) 1:9-3:22 que se centra en la teofanía de Cristo exaltado, y (2) 4-22:9, una serie de narraciones de visiones episódicas introducida con un viaje celestial.[5]

---

[1]Eugenio Corsini, *The Apocalypse: The perennial Revelation of Jesus Christ* (Wilmington, DE: Michael Glazier, 1983), 62-63.

[2]Jacques Ellul, *Apocalypse* (Nueva York: Seabury Press, 1977), 36-45.

[3]Merrill C. Tenney, *Interpreting Revelation* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1957), 15.

[4]Austin M. Farrer, *A rebirth of images* (Glasgow: University Press, 1949), 45.

[5]Aune, citado por Stefanovic, 31.

Otros teólogos como Strand, Davidson y Paulien defienden una estructura séptupla del Apocalipsis, con el prólogo y el epílogo basados en el santuario. Ellos construyen la estructura del libro sobre la tipología del sistema del santuario.[1]

Prólogo (1:1-8):

1. Escena introductoria del Santuario (1:9-20)
   Los mensajes a las siete iglesias (2-3)
2. Escena introductoria del santuario (2-3)
   La apertura de los siete sellos (6-8:1)
3. Escena introductoria del santuario (8:2-5)
   El tocar de las siete trompetas (8:6-11:18)
4. Escena introductoria del santuario (11:19)
   La ira de las naciones (12-15:4)
5. Escenas introducción del santuario (15:5-8)
   Las siete últimas plagas (capítulo 16-18)
6. Escena introductoria del santuario (19:1-10)
   Consumación escatológica (19:11- 21:1)
7. Escena introductoria del santuario (21: 2-8)
   La Nueva Jerusalén (21:9-22:5)

Epílogo (22: 6-21).

Estas siete escenas introductorias del santuario parecen formar el esqueleto del libro de Apocalipsis.

Estos mismos eruditos, también han sugerido que la estructura de Apocalipsis sigue el modelo de las fiestas anuales hebreas: la pascua (Ap. 1:5, 17-18), el pentecostés (Ap. 4-5), la fiesta de las trompetas (Ap. 8-9); el día de la expiación (Ap. 12- 22:5) y la fiesta de los tabernáculos (Ap. 7:9-10; 14-20; 21:3; 22:1-5).[2]

---

[1]Véase Kenneth A. Strand, *The eight basic visions in the book of Revelation* (Berrien Spring: Andrews University Press, 1987), 107-121; Richard M. Davidson, “Sanctuary typology’’, *Review Ministry* (febrero de 1984): 112-115; Jon Paulien, “Seals and trumpets: Some current discussions’’, *Symposium on Revelation, Book 1: Introductory and exegetical studies*, 1992, 187-188.

[2]Véase Austin M. Farrer y M. D. Goulder, ‘’The Apocalypses as an annual cycle prophecies’’, *New Testament Studies*, 27 (1981): 322-325; Davidson, 119-125; Paulien, 190-192.

Estructura quiástica

La siguiente estructura quiástica del Apocalipsis se basa en el concepto de Strand,[1] quien divide Apocalipsis en dos partes: la histórica y la escatológica. No obstante Marshall, aunque admita la doble división en histórica y escatológica del libro, encuentra que el contexto no apoya la línea divisoria como Strand lo sugiere en el capítulo 14.[2] Con respecto a la estructura que propuso Strand, Gulley ofrece una crítica constructiva en un artículo publicado en el *Journal of The Adventist Theological Society*.[3]

A. Prólogo 1:1-11)
B. Promesas del vencedor (1:12-3:22)
C. La obra de Dios para la salvación de la humanidad (4:1-8:1)
D. La ira de Dios mezclada con misericordia (8:2-9:21)
E. Se comisiona a Juan a profetizar (10-11:18)
F. La gran controversia entre Cristo y Satanás (11:19-13:18)
E'. La iglesia proclama el evangelio del fin de tiempo (14:1-20)
D'. La ira final de Dios sin mezcla de misericordia (15-18:24)
C'. Se completa la obra de Dios para la salvación de la humanidad (19-21:4)
B'. Cumplimiento de las promesas del vencedor (21:5-22:5)
A'. Epílogo (22:6-21)

En esta estructura quiástica se pueden observar dos partes simétricas. La primera parte se concentra en la historia total de la era cristiana, mientras que la

---

[1]Kenneth A. Strand, *Interpreting the book of Revelation* (Worthington, OH: Ann Arbor Publishers, 1976), 43-59.

[2]David Marshall, *Apocalypse* (Alma Park: Autumn House, 2000), 57.

[3]Norman R. Gulley, "Revelation 4-5: Judgment or inauguration?'', *Journal of the Adventist Theological Society* 8, 1-2 (1997): 64-65.

segunda se concentra exclusivamente en el tiempo escatológico, o tiempo final. Y el segmento en el centro apunta al tema teológico del libro: la gran controversia entre Cristo y Satanás. Al comparar el primer capítulo y el capítulo final, los paralelos existentes en el libro llegan a ser evidentes por sí mismos.[1]

Prólogo	Paralelos	Epílogo
1:1	Para mostrar a sus siervos	22:6
1:1	Las cosas que deben suceder pronto	22:6
1:1	Jesús envía a su ángel	22:6,16
1:3	Bienaventurado el que guarda	22:7
1:3	Las palabras de la profecía	22:7
1:3	El tiempo está cerca	22:10
1:4	Las siete iglesias	22:16
1:8	El Alfa y la Omega	22:10

[1]Stefanovic, 39.

El prólogo y el epílogo ponen en evidencia ciertos paralelismos, indicando que los temas y conceptos con los que comienza el libro son llevados a su conclusión.

Interpretación teológica

Por su carácter universal, Apocalipsis expresa el propósito de Dios para el mundo y para toda la historia, pero el descubrimiento de su mensaje envuelto en símbolos encontró primero su significado para aquellos que vivían en el primer siglo de la era cristiana, antes de que este mensaje trascendiera a su tiempo y su cultura.[1] Sus verdades se dirigen tanto a los que viven en los últimos días de la historia de esta tierra como a los que vivían en los días de Juan.

Significado para los receptores originales

Para aquellos que vivían en el primer siglo de la era cristiana el mensaje de Apocalipsis no era considerado difícil de entender, sino que era un mensaje entendible, con el cual podían identificarse. El pasaje de Apocalipsis 1:10, que hoy ha sido objeto de discusión entre los más grandes teólogos y autores en cuanto a su interpretación, no representaba meramente una dificultad para los cristianos del primer siglo. Esto se explica por la forma en que el apóstol presenta el término "*en te kuriaké hēméra*".

No revelar la identidad del día al cual se refería, ni tampoco volver a mencionarlo, demuestra que Juan sabía que su audiencia entendería su mensaje sin la necesidad de extensas explicaciones. La misma idea se ve a lo largo del

---

[1]Kenneth A. Strand, *Simposio sobre Apocalipsis- I* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2010), 3.

libro a través del uso abundante de símbolos y de un lenguaje peculiar del autor del Apocalipsis, pero con una escasez de explicación notable.

El Apocalipsis no surgió de la nada, sino que todo su mensaje está construido sobre la tipología del Antiguo Testamento. El pueblo judío era conocido por guardar el sábado, el séptimo día. De hecho, el cuarto mandamiento del Decálogo invitaba al pueblo a hacer memoria del día santo de Jehová, el Señor, para santificarlo (Éx. 20:8).

Cuando vino Jesús mostró ejemplo a sus discípulos, entre los cuales se encontraba el discípulo amado Juan, guardando el sábado (Lc. 4:16). El sábado era parte de la vida del pueblo judío. En la Biblia el sábado es el único día que es llamado “día del Señor” (Is. 58:13-14; Mc. 2:27-28). Por lo tanto, a la luz de la Escritura es más factible defender que el apóstol Juan se estaba refiriendo al sábado.

El mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12 es una invitación a identificar entre la verdadera adoración y la falsa adoración. Puesto que la adoración es uno de los temas centrales del libro, por consiguiente, resulta imposible no relacionarlo con el día del Señor. Además, dentro del mensaje del primer ángel, la oración “adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de agua” (14:7b) constituye una alusión inequívoca al mandamiento de santificar el sábado con referencia a la creación (Éx. 20:8), lo que implica que el reposo en el séptimo día tiene una relevancia especial en la proclamación del evangelio en el tiempo del fin. Se concluye que los primeros lectores entendían que el apóstol se estaba refiriendo al día sábado.

Con respecto al tema discutido, autores como Renan observan que el lenguaje del Apocalipsis proviene del hebreo, está pensado en hebreo y casi no puede ser entendido por los que no saben hebreo.[1]

Cerfaux y Cambier llegaron a la conclusión de que el profeta no siente la necesidad de explicar el simbolismo de los rasgos tradicionales de sus visiones, por el hecho de que el público al que se dirige tiene la misma preparación que él e inmediatamente comprende su lenguaje, sin la necesidad de extensas explicaciones.[2]

Johnson recalca la misma idea, al tratar de entender por qué el Señor usó un método que aparentemente hace que su mensaje sea tan difícil de interpretar; él concluye que el lenguaje simbólico y las imágenes que contiene el libro de Apocalipsis no eran extraños para los lectores del primer siglo.[3]

Swindoll subraya que, al utilizar figuras de lenguaje, Juan no tenía ningún propósito de aturdir al público al que se dirigía, sino más bien revelarles una verdad alentadora.[4]

Apocalipsis es la transliteración de la palabra griega ἀποκάλυψις, que quiere decir “revelación”, “desvelar”.[5] Para los cristianos, quienes estaban

---

[1]Ernest Renan, *Antichrist: Including the period from the arrivals of Paul in Rome to the end of the jewish revolution* (Boston: Joseph Henry Allen, 1897), 17.

[2]Lucien Cerfaux y Jules Cambier, *El Apocalipsis de San Juan leído a los cristianos* (Madrid: FAX, 1968), 35.

[3]Alan F. Johnson, *Revelation* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1983), 9.

[4]Charles R. Swindoll, *La obra maestra de Dios: 2 Tesalonicenses a Apocalipsis,* vol. 5 (Madrid: LCL, 2006),147.

[5]James Swanson, *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego,* 563.

sufriendo de persecución, esa revelación les fue dada para la orientación y el aliento de la iglesia durante la dispensación cristiana.[1] Era un mensaje adaptado a sus necesidades con el fin de estimularlos y ayudarlos. No cabe duda que el autor se dirigía a cristianos de su propio tiempo, y que ante todo tenía en cuenta condiciones y circunstancias conocidas de sus lectores.[2]

Aplicación para los cristianos de hoy

Al momento de interpretar el Apocalipsis, los cristianos de hoy consideran generalmente cuatro teorías interpretativas: el historicismo, el preterismo, el futurismo y el idealismo. De acuerdo al método adoptado, las verdades del libro pueden ser interpretadas de distintas maneras, lo que influye en la comprensión de su mensaje. Erdman cree que en cada una de esas teorías indudablemente hay elementos de verdad.[3]

La teoría preterista considera que las visiones del libro se refieren sobre todo, si no exclusivamente, a sucesos del pasado. Dicha teoría defiende que los acontecimientos narrados por Juan ocurrieron en su época. Por ejemplo, para los preteristas, Nerón era la “bestia” y “Babilonia” era la Roma imperial. Puede ser que en esta teoría haya cierta verdad, pero esta interpretación no agota en absoluto el significado de Apocalipsis. Además, los sucesos que el libro describe no se pueden confinar al siglo primero. En el centro del libro se ve una lucha que es

---

[1]White, *Los hechos de los apóstoles*, 481.

[2]Charles R. Erdman, *El Apocalipsis* (Grand Rapids, MI: TELL, 1976), 17.

[3]Ibíd.

imperecedera. Describe un triunfo que llegará a ser completo sólo con la segunda venida de Cristo.[1]

Con respecto al método histórico, se habla de dos enfoques: el rectilíneo entiende que Apocalipsis presenta una secuencia de acontecimientos que comienza en la época apostólica y que prosigue, paso a paso, hasta la gran culminación escatológica. El segundo enfoque, el recapitulatorio,[2] interpreta que las diversas visiones de Apocalipsis abarcan el mismo terreno desde los días del propio profeta hasta el tiempo del fin. En cualquier caso, se entiende que las profecías encuentran su cumplimiento en la historia.[3]

No obstante, un estudio de Rodríguez en la revista *Ministry* pone en evidencia siete posturas distintas de teólogos adventistas sobre la interpretación de las siete trompetas del Apocalipsis. Al analizar esas distintas posturas, todas se mueven dentro del método histórico profético, sin embargo, su interpretación difiere por el enfoque que cada quién da a los sucesos que acompañan las trompetas.[4] Sí existe un común acuerdo entre sus partidarios al afirmar que la interpretación historicista es el método que mejor interpreta Apocalipsis, pero el enfoque que se atribuye a algunos sucesos del libro puede conducir a errores.

---

[1]Ibíd., 18.

[2]Uríah Smith, *Las profecías de Daniel y el Apocalipsis* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1949). Es el ejemplo que quizá siga siendo más conocido del enfoque recapitulatorio. Otros autores adventistas, entre los que se cuentan S. N. Haskell y R. A. Anderson, han usado el mismo enfoque. El comentario más reciente y detallado que lo presenta es la excelente publicación de C. Mervyn Maxwell, *Dios revela el futuro* (Miami: APIA, 1993).

[3]Strand, *Simposio sobre Apocalipsis-I*, 5.

[4]Ángel Manuel Rodríguez, “Issues in the interpretations of the seven trumpet of Revelation”, *Ministry* (enero de 2012): 6-10; consultado el 15 de noviembre de 2017, disponible en https://www.ministrymagazine.org/archive/2012/01/the-seven-trumpets-of-revelation

En cuanto al método futurista, sostiene que Apocalipsis, especialmente los capítulos 4 a 22, es una profecía de los eventos futuros que ocurrirán justo antes y después de la segunda venida de Cristo. Ese método de interpretar ha sido catalogado por sus partidarios como el mejor para el libro de Apocalipsis, ya que lo hace literalmente, de la misma manera que se interpreta el resto de la Biblia.[1]

En la opinión de Lean, "el punto fuerte de este enfoque es su énfasis sobre la actividad progresiva de Dios en la historia del mundo".[2] Pero parece más objetivo atribuir esta "fortaleza" al método historicista, que entiende que las profecías encuentran su cumplimiento en la época histórica que media entre los días de Juan hasta el establecimiento del reino eterno.

Finalmente, el método idealista o espiritual niega la propuesta de los métodos anteriores y sostiene que "el Apocalipsis no predice eventos futuros, sino que presenta un cuadro de la lucha continua entre el bien y el mal en la iglesia y la historia del mundo". El énfasis está en la obra de Dios en la historia, más que en eventos finales.[3]

Después de haber presentado los distintos métodos que explican la forma en que los cristianos de hoy entienden el Apocalipsis, se piensa que cada uno de los métodos es vulnerable a la crítica, lo que explica distintas posturas. No obstante, este trabajo opta más por el enfoque historicista, que entiende que los eventos narrados en el libro tienen su cumplimiento en la historia. El cumplimiento

---

[1]Paul N. Benware, *Panorama del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1990), 278.

[2]Thomas D. Lean, *El Nuevo Testamento: Su trasfondo y su mensaje* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 2000), 612-613.

[3]Ibíd., 613.

de las profecías de Apocalipsis evidencia a un Dios soberano que tiene el control de la historia.

En cuanto al término “día del Señor” de Apocalipsis 1:10, es diferente tanto por su contexto religioso como teológico. El estudio exegético ha demostrado que Juan se está refiriendo a un día de veinticuatro horas. Un resultado que anula definitivamente la posibilidad de alguna conexión entre “*kuriakē hēméra*” y “*hēméra tou kuríou*” o “*hēméra kúriou*” de los profetas del Antiguo Testamento; ya que cada vez que en las Escrituras se refiere al “día del juicio final y de la parusía” se usa “*hēméra tou kuríou*” o “*hēméra kúriou*”.

Por otro lado, es difícil ver una conexión entre el “día del Señor” y el “día del emperador”. En primer lugar, no se ha encontrado evidencia bíblica indicando que la frase “*Kuriakē hēmera*” fue utilizada para un día especial en honor del emperador. En segundo lugar, como subraya Nichol, es improbable ver a Juan referirse al día del emperador en Apocalipsis 1:10 en un momento en que los cristianos en Asia eran perseguidos por rehusar llamarlo *Kurios* y rechazar la adoración al emperador.[1]

Las conclusiones tentativas anteriores dejan solamente dos vías posibles: ¿Es el día del Señor el domingo, o el sábado?

Pero defender que “*kuriaké hēméra*” se refiere al domingo es especulativo, ya que no existe ninguna evidencia bíblica para sostener dicha postura. La Biblia no menciona directamente la palabra domingo, sino “el primer día de la semana”; y

---

[1]Nichol y Peverini, 736.

esto solamente aparece ocho veces en todo el Nuevo Testamento (Mt. 28:1; Mc. 16:2, 9; Lc. 24:1; Jn. 20:1, 19; Hch. 20:7; 1 Co. 16:2).

La Biblia nunca se refiere al domingo como el "día de la resurrección" ni menos como el "día del Señor", sino simplemente "el primer día de la semana". Tampoco lo hace para decir que la cena del Señor se celebraba el día domingo o que ésta sirviese para conmemorar la resurrección de Cristo. Por el contrario, "Pablo pretende transmitir lo que había recibido del Señor (1 Co 11:23), da a entender repetidas veces que la celebración de este rito no tenía hora ni día fijo. El propósito de la cena era anunciar 'la muerte del Señor' hasta que él vuelva y no su resurrección (11: 26)".[1] Por lo tanto, decir que los cristianos del primer siglo celebraron la cena del Señor conmemorando el día de la resurrección realmente es insostenible. El cambio tuvo que haber sido posterior.

Además, el apóstol Pablo, quien escribió páginas de consejos sobre conflictos menores entre judíos y gentiles, no expresó palabra alguna referente a alguna controversia sobre el día de culto. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que no fue hecho ningún cambio al séptimo día histórico desde los tiempos del Antiguo Testamento, ni desde la misma creación.

Gibbons declara que desde Génesis hasta Apocalipsis no hay ni un solo renglón que autorice la santificación del domingo. "La Biblia pone en vigor la observancia religiosa del sábado".[2]

---

[1]Samuel Bacchiocchi, "La observancia del sábado y del domingo en la iglesia primitiva", *Ministerio Adventista* (julio-agosto de 1997): 21.

[2]James Gibbons, *The faith of our fathers* (Baltimore: R & T Washbourne, 1917), 89.

En efecto, fue el emperador romano Constantino I el Grande, en el año 321, quien decretó que el domingo fuera considerado como el principal día de la semana en reemplazo del sábado, día de reposo. Un acto que afirmó la iglesia católica como señal de autoridad.[1] Por ello el arzobispo católico Eusebio, escribiendo en el año 330 d.C., decretó: "Todas las cosas que eran permisibles para hacerse en el día del sábado las hemos transferido para el Día del Señor".[2]

Ángel Manuel Rodríguez, erudito de la iglesia adventista, hace notar que el mismo Juan, en su evangelio, se refiere al domingo como el primer día de la semana (Jn. 20:1, 19). "Es interesante el hecho de que Juan utilizara la denominación tradicional 'primer día de la semana' para el domingo en el evangelio y luego lo use en el Apocalipsis, escrito aproximadamente en el mismo tiempo, como 'día del Señor' para el domingo".[3] Él señala una falta de congruencia en la línea de los argumentos de aquellos que defienden el domingo como "día del Señor".

Por otro lado, la Biblia presenta el sábado como la propiedad del Señor (Éx. 20:10; 31:13; Is. 58:13; Mc. 2:28), no del hombre. De todos los días creados, el sábado es el único que Dios bendijo y santificó (Gn. 2:1-3). Jesús se identifica

---

[1]Elena G. White, *El conflicto cósmico: La dramática lucha por el destino de la humanidad*, 4ª ed. (Toledo, España: Editorial Safeliz, 2005), 501.

[2]Eusebio de Cesarea, *Comentario a Salmos 91*, tomo 23, citado por Nicolás Dobernack, "¿Cuándo se cambió el sábado al domingo?", *Fuentes Adventistas*; consultado el 8 de diciembre de 2017, disponible en http://fuentesadventistas.blogspot.mx/2010/06/cuando-se-cambio-del-sabado-al-domingo.html

[3]Ángel Manuel Rodríguez, "The biblical sabbath: The adventist perspective", *Adventist Biblical Research*; consultado el 27 de noviembre de 2017, disponible en http://biblicalresearch.gc.adventist.org/documents/sabbath-catholic2002.htm

como el Señor del sábado; y creó el sábado por causa del hombre (Mc. 2:27-28). Durante su ministerio terrenal Jesús no solo guardó el sábado, sino enseñó a sus discípulos a observarlo como un mandato divino (Lc. 4:16; Jn. 14:15). Por consecuencia, resulta improbable creer que el discípulo amado se estuviera refiriendo a otro día que no fuera el sábado.

White sugiere que el sábado semanal es el día mencionado en Apocalipsis 1:10. Ella comenta: "Fue en un sábado cuando la gloria del Señor se manifestó al desterrado apóstol. Juan observaba el sábado tan reverentemente en Patmos como cuando predicaba al pueblo de las aldeas y ciudades de Judea".[1]

Resumen

Este capítulo respondió de manera altamente satisfactoria a la pregunta de la investigación. Primeramente, se demostró que la expresión "*kuriaké hēméra*" de Apocalipsis 1:10 es única en la Escritura, además de que se refiere a un día específico de veinticuatro horas. No debe ser confundida con "*hēméra tou kuriou*" o "*hēméra kuriou*", que se refieren al "día escatológico" de los profetas o la "parusía" del Nuevo Testamento. También se observó que, de las cuatro posturas, resulta más convincente interpretar el sábado como día del Señor, por su trasfondo bíblico-histórico. Por lo tanto, no es errado pensar que Juan se estaba refiriendo al sábado. Al considerar las demás interpretaciones, a saber, el "día del Señor" como domingo o como día del emperador, todas ellas carecen de evidencias bíblicas y arqueológicas.

---

[1]White, *Los hechos de los apóstoles*, 479-480.

CAPÍTULO V

RESUMEN, CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIONES

Esta última sección del trabajo incluye un breve resumen de los capítulos anteriores, las conclusiones y recomendaciones del estudio, de manera concisa y metódica.

Resumen

Existen cuatro posturas en torno al significado de la expresión “el día del Señor” de Apocalipsis 1:10: (a) el “día del Señor” como día escatológico, (b) el “día del Señor” como domingo, (c) el “día del Señor” como sábado y (d) el “día del Señor” como día del emperador.

El objetivo del presente trabajo es llegar a una interpretación correcta del término en cuestión, haciendo uso del método histórico-gramatical. Se trata de un estudio exegético y teológico. El método exegético aplica al pasaje las siguientes preguntas: (1) ¿Cuál es el contexto canónico? (2) ¿Cuál es el texto original? (3) ¿Qué dice el texto? (4) ¿Qué significa el texto? (5) ¿Cuál era el contexto geográfico e histórico-social del pasaje? (6) ¿Cómo entendieron este pasaje sus primeros lectores u oyentes? (7) ¿Qué mensaje tiene este pasaje para la iglesia de hoy?

Los resultados de la exégesis indican que “el día” al cual Juan se está refiriendo es un día específico de veinticuatro horas, no el día escatológico de los profetas. Por otra parte, las evidencias demuestran que el sábado es el único día considerado como propiedad del Señor por la Biblia (Gn. 2:3; Éx. 20:8-11; Is. 58:13; Mc. 2:28). Tanto Jesús como los apóstoles guardaron el sábado (Lc. 4:16), mientras que bíblicamente no se ha encontrado ninguna evidencia para considerar al domingo como día especial de adoración.

Finalmente, dado el contexto de persecución en el cual el apóstol Juan escribió Apocalipsis, es difícil pensar que él hubiese llamado al emperador, en este caso Domiciano, Señor. De acuerdo a las pruebas anteriores y las relativas al tiempo de Juan, se concluye que hay sólo un día al cual puede referirse, y ése es el sábado, el séptimo día.

Palabras claves: día del Señor, sábado, adoración.

Abstract

There are four positions on the meaning of the expression "the Lord's day" of Revelation 1:10: 1) the "Lord's day" as an eschatological day, 2) the "Lord's day" as Sunday, 3) the "day" of the Lord "as Saturday and 4) the" day of the Lord "as the day of the emperor. The objective of this paper is to arrive at a correct interpretation of the term in question, making use of the historical-grammatical method. It is an exegetical and theological study. The exegetical method applies the following questions to the passage: 1) What is the canonical context ?, 2) What is the original text ?, 3) What does the text say? 4) What does the text mean? 5) What was the geographical and historical-social context of the passage? 6) How

did this passage understand its first readers or listeners? 7) What message does this passage have for the church today? The results of the exegesis indicate that "the day" to which John is referring is a specific day of 24 hours, not the eschatological day of the prophets. On the other hand, the evidence shows that the Sabbath is the only day considered as the property of the Lord by the Bible (Gen 2: 3, Ex 20: 8-11, Is 58:13, Mk 2:28), both Jesus and the Apostles kept the Sabbath (Lk 4:16); while biblically no evidence has been found to consider Sunday as a special day of worship. Finally, given the context of the persecution in which the apostle John wrote the Apocalypse, it is difficult to think that the apostle had called the Emperor, in this case, Domitian, Lord. According to previous and contemporary evidence of John's time, it is concluded that there is only one day to which he can refer, and that is the Sabbath, the seventh day.

Keywords : Day of the Lord, saturday, adoration.

Introducción

A la hora de ser interpretada, la expresión “*kuriaké hēméra*” de Apocalipsis 1:10 divide a los estudiosos en cuanto a su significado. Se trata de un término único en toda la Escritura. Además, el apóstol Juan no proporciona a sus lectores ninguna explicación en cuanto a su uso. Dicha expresión ha causado discusiones entre los eruditos, a tal punto que su dificultad lanza un desafío para un estudio serio y prudente del texto, de tal modo que el lector del Apocalipsis se vea beneficiado al entender el término “*kuriaké hēméra*” en su contexto y el mensaje teológico que abarca.

Un gran grupo de teólogos alegan que el “día del Señor” es el domingo, entre ellos están Homer Hailey, Bruce Barton, Grant Osborne, John MacArthur, Ricardo Foulkes y otros más. El argumento fundamental para optar por el domingo como “día del Señor” procede de la resurrección del Señor en el primer día de la semana; un hecho, según ellos, altamente significativo para el cristianismo y que será desde entonces el centro de la fe cristiana. Hechos 20:7 y 1 Corintios 16:2 son los argumentos bíblicos que ellos utilizan para evidenciar el surgimiento de la observancia del domingo como día de culto en el lugar del sábado, ya que reconocen el sábado como una práctica judía antigua.[1]

Otro grupo de eruditos como John Walvoord, Ranko Stefanovic y John Bowman perciben a Juan referirse al día escatológico de los profetas. Todos ellos apuntan más hacia una interpretación escatológica por el contexto en que se desenvuelve el libro.[2]

Mientras Mervyn Maxwell, Merling Alomía, William Shea, Kenneth Cox, respetados teólogos adventistas, afirman que el sábado es el “día del Señor”, el día santo de Jehová.[3] El principal argumento de esta postura se basa en el hecho de que el sábado sea el único día al que se refiere la Escritura como propiedad del Señor (Is. 58:13; Éx. 20:10; Mc. 2:28). Es esta la interpretación con probablemente más fundamento bíblico.

---

[1]Véase: Hailey, 106-107; Barchuk, 33; Barton y Osborne, 10; Foulkes, 17; Arens, 18.

[2]Véase: Walvoord, 42; Stefanovic, 91; Bowman, 23.

[3]Véase: Maxwell, *Apocalipsis: Sus revelaciones,* 82; Alomía, 3; Shea, 144.

Finalmente, Adolf Deissman discute la posibilidad de que el apóstol Juan, por el contexto histórico y social en el cual vivió, pudiera estar refiriéndose al “día del emperador” relacionado con el culto imperial de la antigua Roma.[1]

A la luz de los diferentes puntos de vista expuestos anteriormente, se plantea el siguiente problema: ¿Cuál es el verdadero significado de la expresión griega “τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ” en Apocalipsis 1:10?

Asimismo, la investigación se justifica porque pretende aportar una respuesta en cuanto a la verdadera identidad del “día del Señor”. Ese día es importante porque está estrechamente conectado con el tema de la adoración, que es constante en el Apocalipsis. El principio de la adoración en el contexto del gran conflicto entre Cristo y Satanás se define sobre la base de la observación del verdadero o de un falso día de adoración. En este caso: ¿sábado, o domingo?

Se propone llevar a cabo un análisis sintáctico de la frase “*te kuriaké hēméra*” dentro de su contexto cercano en relación al texto, y lejano en relación a toda la Escritura. En segundo lugar, se consideraron algunas herramientas bíblicas pertinentes que favorecen su interpretación, luego de una breve evaluación de las fuentes más cercanas del tiempo de Juan, con el objetivo de determinar una correcta interpretación de la expresión “*kuriaké hēméra*” e identificar cuál de las posturas discutidas presenta mejores argumentos bíblicos para su interpretación.

---

[1]Véase: Deissman, 357-361.

Metodología

Para poder alcanzar el objetivo propuesto al realizar esta investigación, se ha adoptado el método exegético de Vyhmeister, que consiste en formular y responder a las siguientes preguntas con el fin de estar razonablemente seguros de llegar a una interpretación correcta de la frase "*te kuriaké hēméra*": (1) ¿Cuál es el contexto canónico? (2) ¿Cuál es el contexto original? (3) ¿Qué dice el texto? (4) ¿Qué significa el texto? (5) ¿Cuál era el contexto geográfico e histórico-social del pasaje? (6) ¿Cómo entendieron este pasaje sus primeros lectores u oyentes? (7) ¿Qué mensaje tiene este pasaje para la iglesia de hoy?[1]

Dentro de este proceso, se aplica al texto de Apocalipsis 1:10 un estudio lingüístico que agrupa un análisis sintáctico y morfológico de las palabras y verbos que componen el pasaje estudiado, con el fin de elucidar su sentido. También el método exegético exige la comparación del pasaje o término estudiado, en este caso "*te kuriaké hēméra*", con los demás usos que aparecen tanto en el Antiguo Testamento: "*Yôm Jahweh*" (el día de Jehová), como en el Nuevo Testamento: "*hēméra tou kouriou*" (día del Señor); a fin de establecer si existe o no alguna relación entre el "día del Señor" y el "día de Jehová" de los profetas.

El término "*kuriaké hēméra*" en Apocalipsis 1:10

Se presentan a continuación los resultados del estudio exegético y teológico aplicado a la oración "*te kuriaké hēméra*".

---

[1]Vhymeister, 23-38.

Análisis lingüísticos

Los resultados del estudio exegético del pasaje Apocalipsis 1:10 aclararon el contexto y el significado de la expresión "*te kuriaké hēméra*".

Gracias al análisis lingüístico se encontró que el término "día del Señor" (*te kuriaké hēméra*) de Apocalipsis 1:10 es distinto del uso "*hēméra kuriou*" o también "*hēmera tou kuriou*", que aparece tanto en la LXX, la traducción griega del Antiguo Testamento, como en el griego koiné del Nuevo testamento (Jl. 1:15, Sof. 1:14; Mal. 4:5; 1 Co. 5:2; 1 Ts. 5:2; 2 P. 3:10). Se observa que los únicos dos verbos ἐγενόμην (llegué a estar) y ἤκουσα (oí) del pasaje aparecen en aoristo, indicando una acción real y puntual, un acontecimiento que está sucediendo en un tiempo determinado en el pasado.[1]

En el siguiente análisis se observa el desglosamiento de la frase griega: "ἐγενόμην ἐν πνεύματι ἐν τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ" de Apocalipsis 1:10.

ἐγενόμην	ἐν	πνεύματι	ἐν	τῇ	κυριακῇ ἡμέρᾳ
Verbo	Prep.	CC.M	Prep.	Art.	CC.T

La palabra "κυριακῇ" desempeña la función de un adjetivo en la oración y se encuentra en el caso dativo, y es precedida por la preposición "ἐν" que a menudo se utiliza para enfatizar la idea de lugar (en Patmos, 1:9), o de modo (en Espíritu, 1:10). Según la sintaxis griega, si la palabra que se encuentra en el caso dativo es precedida de una preposición, en este caso "ἐν", la oración se convierte

[1]Vyhmeister y Schmied, 104.

en un complemento circunstancial; aplicado a este caso, la oración “κυριακῇ ἡμέρᾳ” se convierte en un complemento circunstancial de tiempo,[1] como se puede observar en el análisis anterior. Reuniendo todos esos elementos mencionados se puede sugerir que el apóstol Juan se está refiriendo a un día específico, un día de veinticuatro horas.

Por otro lado, “ἐν πνεύματι” (en Espíritu) es otra expresión que también aparece en Apocalipsis 1:10, pero a diferencia de “κυριακῇ ἡμέρᾳ” se menciona cuatro veces en el libro (4:2; 17:3; 21:10). El contexto de estas últimas tres ayuda a definir el contexto de 1:10, pues demuestra que cada vez que el apóstol Juan hace uso del término en cuestión indica un momento en que él entra en visión. Hailey relaciona 1:10 de Apocalipsis con Ezequiel 3:12, 14; 8:3; 11:24; 37:1; 43:5, donde el Espíritu le mostró al profeta cosas maravillosas de Dios.[2] A la luz de esos textos, se sugiere que Apocalipsis 1:10 es el inicio de la primera visión del libro.

El “día del Señor” en el Antiguo y el Nuevo Testamento

Algunos eruditos hacen equivaler el término “día del Señor” de Apocalipsis 1:10 con la frase “día de Jehová” de los profetas del Antiguo Testamento. Pero ni la lingüística ni el contexto favorecen una conexión entre las dos expresiones.

---

[1]Ibíd., 33. Este análisis se llevó a cabo gracias a los apuntes de clase Griego I-II y al Software Bíblico Logos, Montemorelos, Universidad de Montemorelos, 2014.

[2]Hailey, 106.

Para indicar el “día de Jehová”, la LXX siempre utiliza la expresión “ἡμέρᾳ τοῦ κυρίου” (*hēmera tou kuriou*) o también “ἡμέρα κυρίου” (*hēmera kuriou*) (Is. 13:9; Jl. 1:15; Mal. 4:5). De igual manera para referirse a la “παρουσία” (la segunda venida de Cristo), el Nuevo Testamento utiliza la misma construcción gramatical “ἡμέρα κυρίου” (1 Ts. 5:2; 2 P. 3:10) o también “ἡμέρᾳ τοῦ κυρίου” (2 Co. 1:14; 2 Ts. 2:2). Mientras que Juan utiliza “*kuriaké hēméra*” (Ap. 1:10).

Hernández relaciona el “día del Señor” de 2 Corintios 1:14 con el “día del Señor” de 2 Tesalonicenses 2:2 y de 2 Pedro 3:10. Todos estos pasajes apuntan hacia el acontecimiento final de la historia: la segunda venida de Cristo Jesús. Según este autor la frase “día de Jehová” del Antiguo Testamento se refiere a la intervención de Dios en la historia, ejerciendo su justicia y trayendo salvación para el justo y castigo para el injusto (Jl. 2:31; Am. 5:18; Mal.4:5).[1]

Para Kistemaker, tanto el pasaje de 2 Pedro 3:10 como 1 Tesalonicenses 5:2 presentan similitudes por el uso de la metáfora “el ladrón en la noche”. Ambos pasajes se expresan en un contexto escatológico: de igual manera que el ladrón en la noche, la llegada del “día del Señor” se distinguirá por su carácter repentino e inesperado. Pablo y Pedro están describiendo acontecimientos que tomarán lugar cuando regrese el Señor.[2]

Nichol hace notar que, con frecuencia, Pablo utiliza el término “ἡμέρα κυρίου” o “ἡμέρᾳ τοῦ κυρίου” o su equivalente, abreviándolo a veces como “día”

---

[1]Hernández, 2 Co. 1:14.

[2]Kistemaker, 384.

o “aquel día” (1 Ts. 5:2, 4; Ro. 2:16; 1 Co. 1:8; 5:5; 2 Co. 1:14; 2 Ts. 1:10; 2:2). Para Nichol, el contexto de la frase “día del Señor” en estos pasajes se refiere a la segunda venida de Cristo a la tierra.[1]

Estructura de Apocalipsis

La siguiente estructura del libro de Apocalipsis es presentada por los teólogos Kenneth Strand, Richard M. Davidson y Jon Paulien, quienes defienden una estructura séptupla del Apocalipsis, con el prólogo y epílogo basado en el Santuario.[2] Todos ellos proponen una estructura basada sobre la tipología del sistema Santuario.

Prólogo (1:1-8)

1. Escena introductoria del santuario (1:9-20)
   Los mensajes a las siete iglesias (2-3)
2. Escena introductoria del santuario (2-3)
   La apertura de los siete sellos (6-8:1)
3. Escena introductoria del santuario (8:2-5)
   El tocar de las siete trompetas (8:6-11:18)
4. Escena introductoria del santuario (11:19)
   La ira de las naciones (12-15:4)
5. Escenas introducción del santuario (15:5-8)
   Las siete últimas plagas (capítulo 16-18)
6. Escena introductoria del santuario (19:1-10)
   Consumación escatológica (19:11-21:1)
7. Escena introductoria del santuario (21:2-8)

La Nueva Jerusalén (21:9-22:5)

Epílogo (22:6-21).

---

[1]Nichol y Peverini, 259.

[2]Strand, *The eight basic visions in the book of Revelation*, 107-121; Davidson, 112-115; Paulien, 187-188.

Estructura quiástica

La siguiente estructura quiástica del libro se basa en la propuesta de Strand, quien divide Apocalipsis en dos partes: la histórica y la escatológica.[1]

A. Prólogo (1:1-11)
B. Promesas del vencedor (1:12-3:22)
C. La obra de Dios para la salvación de la humanidad (4:1-8:1)
D. la ira de Dios mezclada con misericordia (8:2-9:21)
E. Se comisiona a Juan a profetizar (10-11:18)
F. La gran controversia entre Cristo y Satanás (11:19-13:18)
E'. La iglesia proclama el evangelio del fin de tiempo (14:1-20)
D'. La ira final de Dios sin mezcla de misericordia (15-18:24)
C'. Se completa la obra de Dios para la salvación de la humanidad (19-21:4)
B'. Cumplimiento de las promesas del vencedor (21:5-22:5)
A'. Epílogo (22:6-21)

En esta estructura quiástica se pueden observar dos partes simétricas. La primera parte se concentra en la historia total de la era cristiana, mientras que la segunda se concentra exclusivamente en el tiempo escatológico, o tiempo final. Y el segmento en el centro apunta al tema teológico del libro: la gran controversia entre Cristo y Satanás.

En cuanto a la clasificación literaria de Apocalipsis, aunque los eruditos no se han puesto de acuerdo, la mayoría incluyen el libro en el género llamado literatura apocalíptica; este es el caso de David Aune, Frederick Mazzaferri y Bruce Malina.[2]

---

[1]Strand, *Interpreting the book of Revelation*, 43-59.

[2]Toribio, 73, citando a Aune; Mazzaferri, 256; Malina y Pilch, 354.

Discusión

Aquí se discuten los argumentos de las diferentes cuatro posturas, con el fin de llegar a una conclusión teológica del problema.

"*κυριακῇ ἡμέρᾳ*" como día escatológico

¿Es el día de los profetas (Joel 2:11, 31; Sofonías1:14; Malaquías 4:5; Hechos 2:20) el mismo día de Apocalipsis 1:10, como algunos defienden?

Objeciones a esta posición:

1. Cuando la frase el "día del Señor" es utilizada en la Biblia, el texto griego (la LXX y el Nuevo Testamento) siempre se escribe "ἡμέρα κυρίου" o "ἡμέρᾳ τοῦ κυρίου" (1 Co. 5:5; 2 Co. 1:14; 1 Ts. 5:2; 2 P. 3:10).

2. El análisis lingüístico del pasaje de Apocalipsis 1:10 demuestra que al utilizarse la frase "τῇ κυριακῇ ἡμέρᾳ" Juan narraba un acontecimiento que estaba sucediendo en un momento determinado, es decir en un día específico de veinticuatro horas. Además, el aoristo describe una acción puntual en el pasado.

3. El contexto del versículo anterior (1:9) muestra que Juan estaba en la isla de Patmos en este tiempo. Éste más bien sugiere un día especial en el cual entró en visión. Juan fue deportado a Patmos durante el reinado de Domiciano (95-96 d.C.) y liberado en el reino de Nerva (96-98 d.C.). Como menciona Strand "la primera visión, y varias de las otras, tienen, al menos en su sección inicial, que ver con la época de Juan".[1]

---

[1]Strand, "La doctrina del sábado", 5:138.

Conclusiones:

1. La frase en el “día del Señor” es única de Apocalipsis.

2. Las otras frases de la Biblia no son exactamente iguales a 1:10.

3. Los contextos de estas otras apariciones gramaticales son diversos y todos ellos se explican en su significado.

4. Juan introduce el término, pero no lo define.

La interpretación de “κυριακῇ ἡμέρᾳ” (1:10) como el día escatológico no puede ser aceptada, puesto que no tiene ninguna relación.

“*κυριακῇ ἡμέρᾳ*” con relación al domingo

La mayoría de los eruditos consideran que el pasaje de Apocalipsis 1:10 favorece el término “κυριακῇ ἡμέρᾳ” como domingo. Los padres de la iglesia utilizaron el término para hablar del día domingo como “día del Señor”.[1] Además, varias versiones bíblicas modernas traducen el término “día del Señor” como domingo.[2]

No obstante, ¿esta interpretación tiene fundamento bíblico? No hay evidencias teológicas ni históricas, menos arqueológicas, de que haya habido culto de adoración en el día domingo. La Biblia no menciona directamente la palabra “domingo” sino que se refiere “al primer día de la semana”. Hay solamente ocho pasajes que hablan del primer día de la semana (Mt. 28:1; Mc. 16:2, 9; Lc. 24:1; Jn. 20:1, 19; Hch. 20:7; 1 Co. 16:2). En estos pasajes no se refiere al

---

[1]Barchuk, 33.

[2]Sociedades Bíblicas Unidas, *Traducción en lenguaje actual; Biblia Traducción en lenguaje actual*, Ap. 1:10; *Santa Biblia: La Biblia textual*, 2ª ed., Ap. 1:10.

domingo como “día del Señor”, ni tampoco un día en el cual los cristianos celebraban la resurrección de Cristo.

Aun cuando los partidarios del domingo utilicen los pasajes de Hechos 20:7 y 1 Corintios 16:2 para sostener que los apóstoles se reunían en ese día, tampoco hay evidencias contundentes para asegurarlo. Bacchiocchi afirma que el “propósito de la ‘cena del Señor’ era anunciar su muerte hasta que él vuelva y no su resurrección (1 Co 11:26)”.[1] Por lo tanto, decir que los cristianos celebraron la cena del Señor conmemorando el día de la resurrección realmente es insostenible.

Ladd argumenta que el surgimiento de la observancia del domingo en lugar del sábado judío fue un proceso histórico gradual, y en Hechos 20:7 se ilustra el comienzo de este proceso.[2] Pero el apóstol Pablo, quien escribió páginas de consejos sobre conflictos menores entre judíos y gentiles, no expresó palabra alguna referente a alguna controversia sobre el día del culto, por el hecho de que no hubo discusión entre los primeros cristianos con respecto al sábado desde los tiempos del Antiguo Testamento, ni desde la misma creación.

Gibbons declara que desde Génesis hasta Apocalipsis no hay ni un solo renglón que autorice la santificación del domingo. La Biblia pone en vigor la observancia religiosa del sábado.[3]

En efecto, fue Constantino, en el año 321 d.C., quien decretó que el domingo fuera considerado como el principal día de la semana en reemplazo del

---

[1]Bacchiocchi, “La observancia del sábado y del domingo en la iglesia primitiva”, 21.

[2]Ladd, 31.

[3]Gibbons, 89.

sábado, día de reposo, un acto que afirmó la iglesia católica como signo de autoridad.[1] El arzobispo católico Eusebio, escribiendo en el año 330 d.C., declaró: “Todas las cosas que eran permisibles para hacerse en el día del sábado las hemos transferido para el Día del Señor”.[2]

A la luz de los argumentos anteriores, se concluye que no existe evidencia bíblica de que Jesús haya cambiado el día de reposo del sábado al domingo. Ni siquiera los primeros cristianos tuvieron problemas con eso, ya que el sábado fue el día de reposo hasta casi el año 350 d.C. Por consiguiente, la interpretación de “κυριακῇ ἡμέρᾳ” (1:10) como domingo no puede ser aceptada.

“*κυριακῇ ἡμέρᾳ*” como día del emperador

Algunos piensan que el término “κυριακῇ ἡμέρᾳ” de Apocalipsis 1:10 hace referencia a un día del emperador, en este caso Domiciano. Dicha postura presenta los siguientes argumentos:[3]

1. De acuerdo a los descubrimientos arqueológicos “*Kuriakos*” fue una palabra común en el lenguaje oficial romano para las cosas relacionadas con el emperador romano.

2. Una de las inscripciones encontradas procedente de una época tan antigua, fechada en el año 68 d.C., denota que la palabra “*kuriakos*” fue conocida por Juan, el escritor de Apocalipsis.

---

[1]White, *El conflicto cósmico: La dramática lucha por el destino de la humanidad*, 501.

[2]Eusebio de Cesarea, *Comentario a Salmos 91*, tomo 23, citado por Dobernack.

[3]Deissmann, 357-361.

3. En esta misma inscripción aparece una referencia personal para un día dedicado a la emperatriz Julia, o Livia como es mejor conocida la esposa de Augusto.

4. En Egipto y Asia Menor aparece con frecuencia el término *Sebastos*, el equivalente griego de Augusto, como nombre de un día.

Objeciones:[1]

1. Todavía no se han encontrado evidencias que indiquen a "*kuriaké*" como siendo un día imperial.

2. Los judíos del siglo I y los cristianos del siglo II d.C. rechazaron dar el título "*kurios*" al emperador.

3. Por lo tanto, llega a ser extremadamente difícil pensar que Juan se hubiera referido a un día imperial como el "día del Señor", especialmente en un tiempo cuando él y sus hermanos cristianos eran terriblemente perseguidos por negarse a adorar al emperador.

"*κυριακῇ ἡμέρᾳ*" como día sábado

De las cuatro posturas con respecto a la verdadera identidad del "día del Señor" en Apocalipsis 1:10, el sábado parece ser la más probable. Es el único día que la Biblia, tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento, reconoce como propiedad del Señor (Gn. 2:3; Éx. 20:11; Is. 58:13; Mc. 2:38).[2]

---

[1]Nichol y Peverini, 753.

[2]Tucker, 28.

Además, el concepto de adoración en el Apocalipsis favorece la interpretación del sábado como día del Señor. En forma oculta el sábado es destacado en el mensaje de los tres ángeles. La oración “adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar…” (Ap. 14:7) constituye una alusión inequívoca al mandamiento de santificar el sábado con referencia a la creación (Éx. 20:8-11).[1] Por otro lado, el mensaje del sábado es objeto de persecución y desprecio por parte de las dos bestias y el dragón en algunas visiones de Juan (Ap. 12:17; 13).

Otro argumento a favor del sábado descansa sobre el hecho de que el autor de Apocalipsis sea un judío nutrido por las Escrituras hebreas y sumido en la tradición de sus ancestros, ya que los judíos eran caracterizados por guardar el sábado.[2]

Finalmente, Jesús además de identificarse como el Señor del sábado (Mc. 2:28), lo guardó y mostró a sus discípulos el ejemplo que debían seguir (Lc. 4:16; Jn. 13:15). El mismo Juan, el discípulo amado, registró las palabras de su Maestro: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Jn. 14:15). Por lo tanto, es difícil creer que el discípulo amado estuviera refiriéndose a otro día que no fuera el sábado.

White afirma: “Fue un sábado cuando la gloria del Señor se manifestó al desterrado apóstol. Juan observaba el sábado tan reverentemente en Patmos como cuando predicaba al pueblo de las aldeas y ciudades de Judea”.[3]

---

[1]Según el comentario de la *Biblia de estudio de Andrews* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), Ap. 14:7.

[2]Doukhan, 20.

[3]White, *Los hechos de los apóstoles*, 479-480.

A la luz de la Biblia, es más convincente pensar en el sábado como el día del Señor. El tema del sábado es una enseñanza que corre como un hilo de oro a través de toda la Biblia.

Conclusión

El propósito de esta investigación fue llegar una interpretación correcta de la expresión griega "*te kuriaké hēméra*" de Apocalipsis 1:10, aplicando al pasaje un estudio exegético y teológico. Este estudio concluyó demostrando que es más convincente pensar que el apóstol Juan estaba refiriéndose al día sábado como "día del Señor". Uno de los datos más sobresalientes tiene que ver con el hecho de que ese día al cual Juan se estaba refiriendo es un día específico de veinticuatro horas, a saber, el sábado y no al día escatológico.

Por otra parte, las razones por las cuales se considera el sábado como el "día del Señor" en lugar del domingo, son: primero, Cristo y sus apóstoles fueron observadores de la ley, incluso del sábado; segundo, la Biblia no evidencia ninguna tensión o discusión entre los cristianos sobre la observancia del sábado porque era una doctrina sobre la cual todos estaban de acuerdo. Observarlo y guardarlo implicaba lealtad a su Creador.

Así mismo, bíblicamente no se ha encontrado ninguna evidencia para considerar al domingo como día especial de adoración, y mucho menos que haya reemplazado al sábado en los tiempos de Juan. Más bien las evidencias bíblicas apoyan el sábado como propiedad del Señor, "mi día santo" (Is. 53:13), "el hijo del hombre es Señor aun del sábado" (Mc. 2:28).

De igual manera se considera que es muy poco probable que Juan se estuviera refiriendo al día del emperador y mucho menos llamarlo “Señor”, cuando él y sus hermanos cristianos eran terriblemente perseguidos por negarse a adorar al emperador (Ap. 1:9).

Partiendo del principio de que la Biblia se interpreta a sí misma, se concluye que la palabra de Dios es explícita al decir que el sábado es el “día del Señor”, tanto en Apocalipsis 1:10 como en toda la Biblia.

Recomendaciones

Al terminar de manera satisfactoria la presente investigación, se recomienda para las investigaciones futuras estudiar la posición según la cual el término “*te kuriaké hēméra*” podría entenderse como “domingo de pascua” de acuerdo a algunos estudiosos. Se trata de una postura que no ha sido considerada en este trabajo, por la razón de que la frase “domingo de pascua” se usó posteriormente al siglo I, para designar a la fiesta anual que recordaba la resurrección de Jesús.

LISTA DE REFERENCIAS

Alomía, Merling. *Apocalipsis promesa, esperanza y realidad.* México: Gema Editores, 2012.

Alvarenga, Willie A. *Comentario del libro de Apocalipsis*. Bedford, TX: Alvarenga Publications, 2007.

Arens, Eduardo. *Apocalipsis: ¿Revelación del fin del mundo?* Lima: Centro de Proyección Cristiana, 1986.

Armstrong, Herbert W. *¿Cuál es el día de reposo cristiano?* Los Ángeles: Iglesia de Dios Universal, 1984.

Aune, David E. *Revelation 1-5: World biblical commentary.* Volumen 52a. Nashville, TN: Thomas Nelson, 1997.

Bacchiocchi, Samuel. "La observancia del sábado y del domingo en la iglesia primitiva", *Ministerio Adventista* (julio-agosto 1997).

_____. *Reposo divino para la inquietud humana: Estudio teológico sobre la actualidad del mensaje del sábado*. Roma: Universidad Pontificia Gregoriana, 1980.

Barclay, William. *Palabras griegas del Nuevo Testamento-Su uso y su significado*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.

Barchuk, Ivan. *Explicación del libro de Apocalipsis.* Barcelona: CLIE, 2008.

Barton, Bruce B. y Grant R. Osborne. *Revelation: Life application Bible commentary*. Wheaton: Tyndale House, 2000.

Benware, Paul N. *Panorama del Nuevo Testamento.* Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1990.

Biblioteca en línea Watchtower. "El día de Jehová, un tema importantísimo". *El día de Jehová*. Disponible en https://wol.jw.org/es/wol/d/r4/lp s/1102006142 #h=3

_____. "Día de Jehová". P*erspicacia*. Disponible en https://wol.jw.org/es/wol/d/ r4/lp-s/1200001133

Bowman, John Wick. *The drama of the book of Revelation*. Philadelphia: The Westminster Press, 1955.

Carballosa, Evis L. *Apocalipsis: La consumación del plan de Dios*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1997.

Cerfaux, Lucien y Jules Cambier. *El Apocalipsis de San Juan leído a los cristianos.* Madrid: FAX, 1968.

Cerni, Ricardo. *Antiguo Testamento interlineal hebreo-español*. Barcelona: CLIE, 1990.

Corrêa de Andrade, Claudionor. *Diccionario teológico: Con un suplemento biográfico de los grandes teólogos y pensadores*. Miami: Patmos, 2002.

Corsini, Eugenio. *The Apocalypse: The perennial revelation of Jesus Christ* (Wilmington, DE: Michael Glazier, 1983.

Cox, Kenneth. *Revelation: Pure and Simple*. Loma Linda: Kenneth Cox Ministries, 2012.

Davidson, Richard M. "Sanctuary typology''. *Review Ministry* (febrero 1984).

Deissman, G. Adolf. *Light from the Ancient East*. London: Harpers and Brothers, 1991.

Dobernack, Nicolás. "¿Cuándo se cambió el sábado el sábado al domingo?". *Fuentes adventistas*. Disponible en http://fuentesadventistas.blogspot.mx/2010/06/cuando-se-cambio-del-sabado-al-domingo.html

Douckan, Jacques B. *Secretos del Apocalipsis: Un vistazo judío al Apocalipsis.* Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2008.

Douglas, J. D., y Merril C. Tenney. *Diccionario bíblico Mundo Hispano*. El Paso, TX: Mundo Hispano, 1997.

Ellul, Jacques. *Apocalypse: The book of Revelation*. Nueva York: Seabury Press, 1977.

Erdman, Charles R. *El Apocalipsis*. Grand Rapids, MI: TELL, 1976.

Eusebio de Cesarea. *Historia eclesiástica: La formación de la iglesia desde el siglo I hasta el siglo III*. Barcelona: CLIE, 2008.

Eyzenberg, Eli Lizorkin y Peter Shirokov. “En el Espíritu en el día del Señor (Apocalipsis 1:9-10a)”. *Jewish studies*. Disponible en raelbiblicalstudies.com/es/jewish-studies/en-el-espiritu-del-dia-del-senor-apocalipsis-19-10a-por-dr-eli-lizorkin-eysenberg-y-prof-peter-shirokov

Farrer, Austin M. *A rebirth of images*. Glasgow: University Press, 1949.

Farrer, Austin M. y M. D. Goulder. “The Apocalypses as an annual cycle prophecies’’. *New Testament Studies* 27 (1981).

Fee, Gordon D. *Primera Epístola a los Corintios*. Grand Rapids, MI: Nueva Creación, 1994.

Foulkes, Ricardo. *El Apocalipsis de San Juan: Una lectura desde América Latina*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1989.

Gibbons, James. *The faith of our fathers*. Baltimore: R & T Washbourne, 1917.

Gómez, Fernando L. “Un Dios entre los hombres: la adoración a los emperadores romanos en Grecia”. *Culto imperial* (2010). Disponible en http://www.publicacions.ub.edu/ficha.aspx?cod=07413

Gulley, Norman. *¡Cristo viene!: Un enfoque cristocéntrico de los eventos de los últimos días*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2003.

_____. “Revelation 4-5: Judgment or inauguration?’’. *Journal of the Adventist Theological Society* (1997).

Hailey, Homer. *Revelation: An introduction and commentary.* Grands Rapids, MI: Baker Book House, 1921.

Halcomb, Michael. “Patmos’’. *Diccionario bíblico Lexham*. Bellingham, WA: Lexham Press, 2014.

Henry, Matthew y Francisco Lacueva. *Comentario bíblico de Matthew Henry*. Barcelona: CLIE, 1999.

Hernández, Eduardo A. *Biblia de estudio: LBLA.* La Habra: Fundación Bíblica Lockman, 2003.

Holmes, Michael W. *The greek New Testament: SBL Edition*. Lexham Press Society of Biblical Literature, 2011–2013.

Horn, Siegfried H. *Diccionario bíblico adventista*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.

Jamieson, Roberto, A. R. Fausset y David Brown. “El Nuevo Testamento’’. *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*. Tomo 2. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2002.

Johnson, Alan F. *Revelation.* Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing, 1983.

Jones, Briand W. *The emperor Domitian*. London: Routledge, 1992.

Kistemaker, Simon J. *Comentario al Nuevo Testamento: Apocalipsis.* Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2004.

Kraybill, J. Nelson. *Apocalipsis y lealtad: Culto, política y devoción en el libro de Apocalipsis.* Grand Rapids, MI: Publishing Group, 2010.

Lacueva, Francisco. *Nuevo Testamento interlineal griego-español*. Barcelona: CLIE, 1984.

Ladd, George Eldon. *El Apocalipsis de Juan: Un comentario.* Miami: Editorial Caribe, 1978.

LaRondelle, Hans K. *Las profecías del fin*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2000.

Lean, Thomas D. *El Nuevo Testamento: Su trasfondo y su mensaje*. El Paso, TX: Mundo Hispano, 2000.

MacArthur, John. *Comentario del Nuevo Testamento: Apocalipsis*. Grand Rapids: Editorial Portavoz, 2010.

Malina, Bruce J. y John J. Pilch. *Social-science commentary on the book of Revelation.* Minneapolis: Fortress, 2000.

Marcos, Natalio F., María V. Spottorno y José M. Cañas. *La Biblia griega Septuaguinta.* Salamanca: Ediciones Sígueme, 2008.

Marshall, David. *Apocalypse*. Alma Park: Autumn House, 2000.

Martínez García, Carlos. “Transfondo social y político de Apocalipsis*”. Kairos y Cronos* (2016). Disponible en http://protestantedigital.com/magacin/40455/Trasfondo_social_y_politico_de_Apocalipsis_II

Maxwell, C. Mervyn. *Apocalipsis: Sus revelaciones.* Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991.

_____. *Dios revela el futuro*. Miami: APIA, 1993.

Mazzaferri, Frederick D. *The genre of the book of Revelation from a source-critical perspective.* New York: Gruyter, 1989.

Molina, Víctor Jaime. “El mensaje de los tres ángeles dentro del contexto de Apocalipsis”. *Revista Sefer Olam* (octubre 2012).

Morris, Leon. *The Revelation of the St John*. Grand Rapids, MI: Eerdmans.

Moulton, James y George Miligan. The *vocabulary of the greek New Testament*. London: Hodder and Stoughton, 1929.

Mounce, Robert. *Comentario al libro del Apocalipsis.* Barcelona: CLIE, 2007.

Nichol, Francis D. y Tulio N. Peverini, eds. “Filipenses a Apocalipsis”. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*. Volumen 7. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996.

Paulien, Jon. “Seals and trumpets: Some current discussions’’. *Symposium on Revelation, Book 1: Introductory and Exegetical Studies*, 1992.

Pérez Millos, Samuel. *Apocalipsis: Comentario exegético al texto griego del Nuevo Testamento*. Volumen 3. Barcelona: CLIE, 2010.

Rahlfs, Alfred. *Septuaginta, id est vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes*. Stuttgart: Alfred Rahlfs, 1935.

Renan, Ernest. *Antichrist: Including the period from the arrivals of Paul in Rome to the end of the jewish revolution.* Boston: Joseph Henry Allen, 1897.

Robertson, Archibald T. *Word picture in the New Testament*. Volumen VI. Grand Rapids, MI: Christian Classics Ethereal Library, 1958.

Rodríguez, Ángel Manuel. “Issues in the interpretations of the seven trumpet of Revelation”. *Ministry* (enero 2012). Disponible en https://www.ministrymagazine.org/archive/2012/01/the-seven-trumpets-of-revelation

Shea, William H. “The cultic calendar for the introductory Sanctuary scenes of Revelation”. *Journal of the Adventist Theological Society* (2000).

Smith, Uríah. *Las profecías de Daniel y el Apocalipsis*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1949.

Stefanovic, Ranko. *Revelation of Jesus Christ*. Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2002.

Strand, Kenneth A. *Interpreting the Book of Revelation.* Worthington, OH: Ann Arbor Publishers, 1976.

_____. “La doctrina del sábado”. *Fundamentos bíblicos de nuestra fe*. Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2007.

_____. *Simposio sobre Apocalipsis- I*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2010.

_____. *The eight basic visions in the book of Revelation.* Silver Springs: Andrews University Press, 1987.

Swanson, James A. *Diccionario de idiomas bíblicos: Arameo.* Bellingham, WA: Lexham Press, 2014.

_____. *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego Nuevo Testamento*. Bellingham, WA: Logos Bible Software, 1997.

Swindoll, Charles R. *La obra maestra de Dios: 2 Tesalonicenses a Apocalipsis.* Volumen 5. España: LCL, 2006.

Tácito, Cornelio. *Los Anales*. Libros I-VI. Madrid: Editorial Gredos, 1979.

Tenney, Merrill C. *Interpreting Revelation.* Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1957.

Thomas, Robert L. *Revelation 1-7: An exegetical comentary*. Chicago: Moody Publishers, 1994.

Toribio, José Fernando. *Apocalipsis: Estética y teología.* Roma: Pontificio Instituto Bíblico, 2007.

Tucker, Mike. *Jesús: El héroe del Apocalipsis*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2008.

Tuggy, Alfred E. *Léxico griego-español del Nuevo Testamento.* El Paso, TX: Mundo Hispano, 2003.

Vanni, Ugo. *Lectura del Apocalipsis, hermenéutica, exégesis, teología*. Estella, Navarra: Verbo Divino, 2005.

Vila Ventura, Samuel. *Nuevo diccionario bíblico ilustrado.* Barcelona: CLIE, 1985.

Walvoord, John F. *The Revelation of Jesus Christ*. Chicago: Moody Bible Institute, 1966.

Weber de Vyhmeister, Nancy*. Manual de investigación teológica*. Miami: Editorial Vida, 2009.

Weber de Vyhmeister, Nancy y Lilian Schmied Padilla. *Gramática básica del griego del Nuevo Testamento.* México: Editorial Adventus, 2010.

White, Elena G. *Los hechos de los apóstoles*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.

_____. *El conflicto cósmico: La dramática lucha por el destino de la humanidad*. 4ª ed. Toledo: Editorial Safeliz, 2005.